
ULIA



Donostiako Udala
Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián



Patrocina:



Gobierno Vasco
Departamento de Cultura y Turismo



Instituto Geográfico Basco

ULIA

Edita:



Patronato Municipal de Albergues y Campings de Juventud



Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián.

Autores

Pedro Picavea Salbide
Angel Armendáriz Gutiérrez
Fco. Javier Gómez Piñeiro
Miguel Ibáñez Artica
Koldo López Borobia
Rosario Martínez Muñoz
Juan A. Sáez García
M^o Dolores San Millán Vergé
José Miguel Edeso

Fotos: José A. Fernández, Juanjo Olaizola, Juantxo Egaña, Carlos San Vicente, Archivo fotográfico de INGEBA, Archivo fotográfico de INSUB, Patronato Municipal de Albergues y Campings de Juventud del Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián y Autores.

Agradecimientos. A Juanjo Olaizola, Arantza Barandiarán, Luis Haranburu, Martín Iraola, Alejo Romero y a quienes con su ayuda nos han posibilitado la realización del presente libro y muy especialmente al INGEBA (Instituto Geográfico Basco) e INSUB (Investigación Submarina)



© INGEBA

I.S.B.N.: 84-7086-263-4

Dep. Leg.: S.S. 79/91

Maqueta y diseño: Pedro Picavea y Javier Larrañaga

Traducción: Elhuyar

Fotocomposición: Onena, S.A.

Fotomecánica: Lar

Imprime: Itxaropena, S.A. Araba kalea, 45 - Zarautz

Indice

Presentación	9
Geología	13
Características de la zona litoral de Ulía (Mompás)	15
Fauna terrestre	43
Itinerarios botánicos	55
Noticias históricas y personajes populares	87

SAN SEBASTIAN: EL BARRIO DE GROS Y MONTE ULÍA

1/1907

*Verdaderos feos y abayonados mandados
nuestro hermano Dnro.*



*Por regreso de
Paris y Alemania!!*

El barrio de Gros y el Monte Ulía a principios de siglo cuando el puente de Santa Catalina prácticamente se convertía en la desembocadura del río.

El Monte Ulía ha sido, para generaciones de donostiarras, una inmejorable posibilidad de relación con la naturaleza, y también un lugar de diversión, escenario de emocionantes juegos infantiles, destino de excursiones familiares... En las últimas décadas el monte que durante tanto tiempo pudo preservar sus características a pesar del roce continuo con las actividades del hombre ha experimentado un penoso deterioro que es preciso atajar y paliar, promoviendo la mejora del monte e impulsando, también, un disfrute humano que, lejos de estropearlo, ayude a la naturaleza a evolucionar sin tener que "padecer" el paso del hombre.

Ulía, además del indudable valor sentimental que tiene para muchos donostiarras, cobija a tantas y tan ricas formas de vida que todos los que disfrutamos de su cercanía tenemos el deber de conocer para ejercer adecuadamente nuestro derecho a compartir con la naturaleza los atractivos de esta zona.

Este libro, con todo el indudable rigor que tiene, es un instrumento insustituible y de uso sencillo para adentrarnos en el conocimiento del Monte Ulía, de su fauna, su flora, de la huella que el hombre ha dejado en este monte... Este, por lo tanto, debe ser un momento que debemos aprovechar para volver a acercarnos a Ulía, gozando, por ejemplo, de los itinerarios que se nos proponen en estas mismas páginas, y comprometiéndonos, instituciones y usuarios, a respetar a la naturaleza en todas sus manifestaciones.

Xabier ALBISTUR MARIN
Alcalde de Donostia-San Sebastián



Vista aérea de Ulía

Presentación

El presente libro persigue una finalidad conjunta cultural-recreativa que se trasluce en la posibilidad de poner en práctica alguna de las sugerencias expuestas y en concreto la realización de los itinerarios botánicos.

Partiendo de la ubicación, materiales geológicos, entorno... etc. en definitiva de la realidad de Ulía queremos ofrecer una visión global de este rincón tan querido como desconocido por donostiarras y quienes nos visitan.

La imagen que mostramos, a través de las páginas que siguen, quiere ser fiel reflejo del conjunto de Ulía, es decir, de esa parte de Ulía que se sitúa en la zona alta, la del Albergue y de aquella otra parte que por su inaccesibilidad es prácticamente desconocida (Zona litoral de Mompás), pero que no por ello carece de encanto y riqueza científico-cultural. Ulía es, y así debe considerarse, un todo con su conjunto marítimo y terrestre y con su pequeña historia de acontecimientos y personajes, algunos más populares que otros, y a los que frecuentemente acompaña el sobrenombre: «de Ulía».

En función de estas características se ha estructurado el presente trabajo en dos capítulos básicos: uno marítimo y otro terrestre, al que complementaremos con anécdotas y hechos resaltables de este txoko donostiarra.

El primer gran bloque refiere los aspectos marítimos de la zona litoral de Ulía.

La exposición al oleaje, los efectos erosivos del mar, las mareas y las comunidades faunísticas que habitan en sus distintos niveles, según estén o no permanentemente sumergidas y según sea la temperatura media de las aguas, y los peces que habitual o temporalmente residen en Mompás, son tratados en un lenguaje coloquial, no exento de cientifismo, que permiten al lector tener un profundo conocimiento de esta área que por su inaccesibilidad es tan desconocida. En aras de lograr ese fin se añaden a las fotografías unos dibujos o gráficos que ayudan a una mejor comprensión de lo expuesto.

El segundo gran apartado está dedicado a los itinerarios botánicos. En él se señalan cuatro paseos en los que acompañándose del plano que ofrece el libro se pueden observar las especies más significativas, y cuyas características se reflejan en las fichas creadas a tal efecto. Al final del capítulo se detallan las

especies de cada itinerario en un cuadro en el que se señala su nombre científico, su nombre en euskera y castellano.

Por último y de modo somero referiremos algunos de los acontecimientos que han tenido resonancia en Ulía: el tranvía, el teleférico, la Casa de Oquendo, etc. Así como algunas vivencias de un personaje singular y cuya fama ha traspasado muy ampliamente los umbrales no sólo del País Vasco sino del Estado. Nos referimos, no podía ser otra persona a Maritxu Guler: «la Bruja Buena de Ulía».

Este es nuestro objetivo, esperemos que el mismo se haya cumplido a través de las páginas que a continuación se presentan y que el resultado sea del agrado de todos. En ello hemos puesto nuestro interés.

Pedro PICAVEA SALBIDE

El Monte Ulía está situado en el NE del Término Municipal de Donostia-San Sebastián a 231 metros sobre el nivel del mar, dominando desde su privilegiada posición el acontecer diario de la capital guipuzcoana.

Zona de recreo desde principios de siglo, Ulía ha conocido en el transcurrir de los años diversas vicisitudes más o menos gratas. En fecha reciente se ha ubicado en la antigua casa del guarda el Albergue Municipal de Juventud.

El área de Ulía junto con Ategorrieta forman una entidad de cierta personalidad diferente del resto de la capital donostiarra. Está delimitada por la N-1 (cruza la Avenida de Ategorrieta hasta el Alto de Miracruz), que contacta con la Avenida de Navarra y la Playa de Gros o de La Zurriola. Los límites de Ulía podrían definirse por el vial que desde la playa llegan al Alto de Miracruz, mientras al Este se sitúa el término municipal de Pasaia y al Norte en área de pendientes bastante acusadas el Cantábrico.

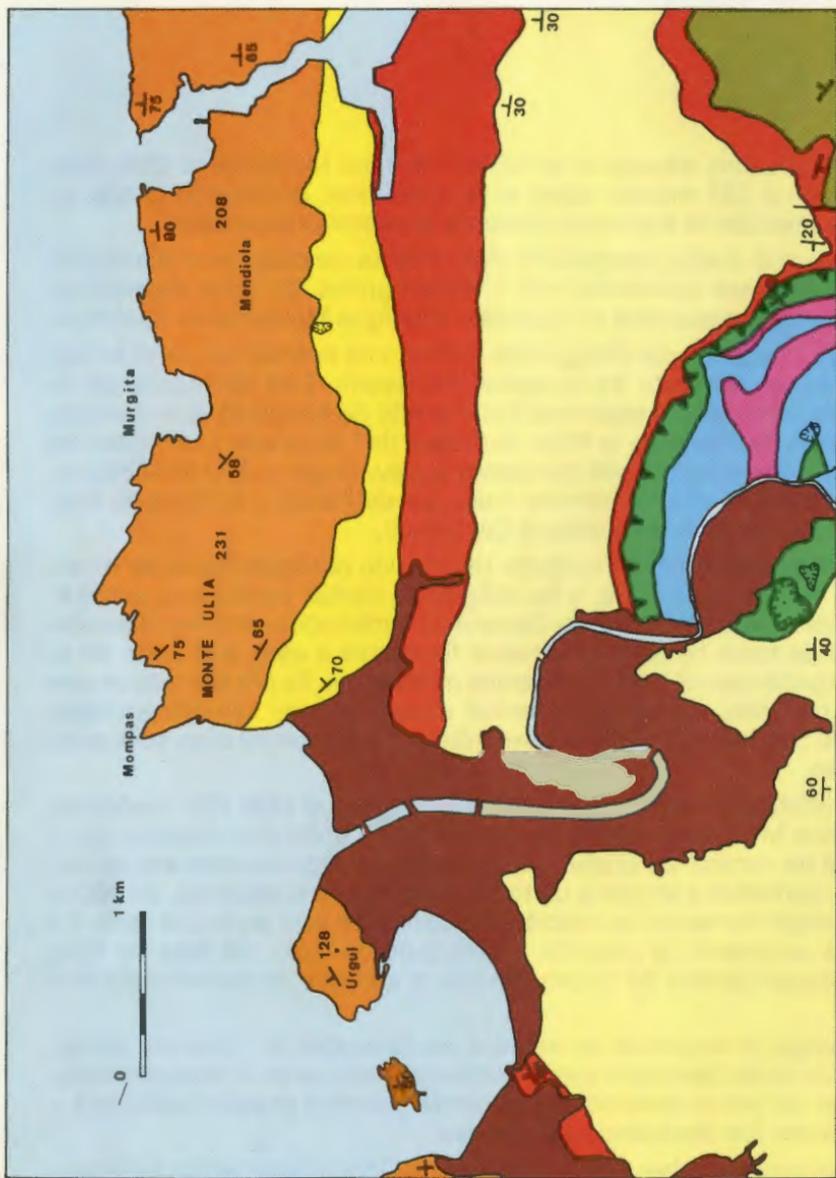
La parte baja del Monte (la Falda de Ulía) ha ido configurándose de modo progresivo como área urbana, y ha obligado a ciertas variaciones sobre la configuración existente en el Plan General de Ordenación Urbana. El derribo de la plaza de toros ha dado una nueva fisonomía a este área justo en el límite de la parte baja del Monte (Avenida de Navarra). Es por ello que en una zona muy reducida, se puede encontrar construcciones tan diferenciadas como las de Sagüés (1923-25), el Nuevo Gros (años setenta) o las edificaciones actuales.

El cariz turístico de Donostia habría de situarse en el siglo XIX, cuando en 1877 la Reina M.^ª Cristina de Habsburgo eligió la capital guipuzcoana como sede oficial de verano. La ciudad que a finales de siglo rondaba los 40.000 habitantes, comenzó a acoger a un turismo de élite (embajadores, aristócratas, etc) y debió fomentar la creación de lugares de ocio en su periferia. En tal filosofía se insertó la creación a principios de siglo del área de Ulía, topónimo según parece de origen gascón, y a lo que posteriormente nos referimos.

Sin embargo la coyuntura económica desfavorable de los años veinte, supuso el cierre del ferrocarril y en definitiva el área que en él se sustentaba. Ulía a pesar de ser un área de recreo perdió aquellos grandes atractivos y paulatinamente fue decayendo su vitalidad.

Hoy día el carácter urbano de la Comarca de Donostia ha hecho de Ulía un pulmón donde donostiarras y veraneantes pueden pasear en un lugar tranquilo y agradable, a la vez que observar magníficas panorámicas.

Mapa geológico



- KEUPER. Mergas abigarradas con yeso
- LIAS-DOGGER. Juraico indiferenciado
- APTENSE-ALBENSE INF. Celizca recifal masiva
- ALBENSE. Conglomerados, areniscas y limos
- MAESTRICHTIENSE-DANIENSE. Celizas y margocalizas
- THAMETIENSE-MORTIENSE. Alternancia de mergas, celizas y areniscas
- EOCENO INFERIOR. Areniscas masivas
- CRETACEO SUPERIOR. Areniscas foliadas, masivas
- FALLA
- FALLA INVERSA
- DOLINA

Geología

El Monte Ulúa pertenece a la alineación Jaizkibel - Mendizorrotz, que a su vez configura el extremo oriental de la macrounidad denominada Cadena Terciaria Costera, de dirección Este-Oeste.

Litológicamente, todo el conjunto se inserta dentro de la formación Jaizkibel. Se trata de una potente formación de litología muy característica que se dispone formando un suave arco de concavidad Norte, compuesto de bancos de areniscas cuarzosas de color azulado (amarillo por alteración) y cemento calcáreo. Intercalados entre estos gruesos bancos se disponen delgados niveles de naturaleza arcillosa (lutitas), que en ocasiones son tan finos que los bancos de areniscas se apoyan prácticamente unos sobre otros.

A medida que abandonamos la cima del Monte Ulúa (en dirección Sur), atravesamos diversas formaciones litológicas. Las areniscas eocenas de la formación Jaizkibel son sustituidas por el flysch Paleozoico (Thanetiense Montense), integrado por una sucesión de calizas, margas y areniscas cuarzosas feldespáticas. A su vez esta formación se apoya sobre las margas, calizas arcillosas y calizas del Maestrichtiense-Danés.

Estructuralmente, el conjunto configura un relieve monoclinal (tipo cuesta-crestas), que domina mediante un escarpe de 200 m. de altitud el corredor Irún-San Sebastián, excavado por erosión a expensas del flysch del Cretácico Superior.

Los valores de buzamiento son importantes, rebasando en ocasiones los 75-80°, lo que determina el predominio de fuertes pendientes que concluyen mediante un imponente acantilado, ferozmente batido por las olas del Cantábrico. Esto provoca frecuentes caídas de bloques de arenisca y el continuo retroceso de la línea de costa; tal y como lo atestigua la existencia de arroyos colgados, destrucción de caminos y sendas etc.

Por otra parte, la intensa meteorización de los materiales areniscosos favorece el desarrollo de numerosos alvéolos y taffonis que tapizan la roca dándole el aspecto de un «queso Gruyere».

**CARACTERISTICAS DE LA ZONA
LITORAL DE ULIA (MOMPAS)**

Fisiografía costera y exposición al oleaje

Al hablar de la zona litoral de Mompás (límite norte del Monte Ulía), es inevitable no recordar en primer lugar la violenta acción destructiva del mar. En efecto, para el visitante una de las bellezas naturales más espectaculares, que más llama la atención y que queda grabada en la mente con forma de vivo recuerdo inolvidable, es la imagen de las imponentes olas que cual gigantescos torbellinos de espuma rompen con violencia en la costa durante los temporales de otoño.

En realidad la costa cantábrica en general y la costa vasca en particular presenta un relieve abrupto donde predominan los fondos rocosos y acantilados, expuestos permanentemente a la acción erosiva del mar. Mientras este tipo de costa predomina en más del 90% del relieve litoral, los fondos sedimentarios como las playas arenosas se refugian en pequeñas y muy localizadas zonas protegidas, al abrigo de la acción directa del mar o bien en zonas próximas a las desembocaduras de los ríos.

Esta estructura fisiográfica litoral lo que nos está indicando es la acción preferente de la erosión marina sobre la sedimentación. Un poco más al norte, en la zona costera de las Landas francesas el fenómeno se invierte predominando la costa de playas y marismas.

El enorme poder destructivo del mar es extraído en definitiva de la energía del viento y éste a su vez depende de factores térmicos (insolación) y astronómicos (rotación de la Tierra) de forma que nuestro litoral se ve afectado por dos tipos muy diferentes de temporales, uno conocido como «galerna» característico de los meses estivales y el segundo «mar de fondo» frecuente en otoño e invierno.

Las antaño temidas Galernas, son producidas por fuertes vientos locales que aparecen súbitamente formando fuertes marejadas que afectan a las capas superficiales del mar. Si bien estos temporales aún son peligrosos, las previsiones meteorológicas y la existencia de eficientes equipos de salvamento marítimo hacen que no se produzcan catástrofes como la que en agosto de 1912 acaeció por una galerna, que acabó con la vida de 170 pescadores bermeanos.

A pesar de su gran espectacularidad, el efecto de las galernas sobre el relieve litoral es escaso, por contra, la costa vasca constituye una zona de tránsito para las masas de aire (ciclones noratlánticos) que vienen bordeando la cornisa cantábrica para ser absorbidos por el Mediterráneo occidental atravesando el País Vasco y Aquitania dando fuertes y persistentes vientos del noroeste que llegan a dar fuertes marejadas. Cuando el centro del origen de este oleaje está situado al sur de Groenlandia en el Atlántico septentrional, es decir a más de 4.000 km. de distancia, las olas que llegan a nuestra costa pueden alcanzar los nueve metros de altura con períodos de 18 segundos constituyendo el denominado «mar de fondo» que como su nombre indica afecta a las masas de agua hasta una cierta profundidad, produciéndose incluso en días con viento (local) en calma, dado que su origen es muy lejano.

Este tipo de temporales es el que va erosionando el relieve litoral y las masas de agua proyectadas contra los acantilados de Mompás llegan a ejercer presiones de hasta 30 toneladas por metro cuadrado provocando espectaculares proyecciones verticales de agua que en algunos lugares rebasan los 60 metros de altura.

Además de este efecto de la presión, en la erosión y destrucción del relieve costero intervienen otros factores como la succión producida después de la llegada de la ola (energía reflectante) y que en su retirada arrastra los materiales sueltos favoreciendo el desprendimiento de otros:



La acción erosiva del mar es muy importante. La alternancia de materiales de distinta resistencia provoca un efecto erosivo diferencial según la dureza de los mismos. En Mompás observamos fallos en estos materiales.



Bajamar y Pleamar en Mompás.



El agua al golpear las rocas transporta piedras sueltas que producen una acción de «ametrallamiento» que se combina con el rozamiento de los bloques de piedra desprendidos que rápidamente adoptan formas redondeadas y que a su vez van «lijando» en una permanente acción abrasiva las superficies horizontales (plataformas de abrasión).

Otro efecto en las rompientes es el producido al formarse una gran burbuja de aire que al estallar levanta «rociones» o masas de agua pulverizada que alcanzan una considerable altura.

Conviene señalar por último que aún siendo la erosión marina predominante en la costa vasca, no adopta igual intensidad en todos los puntos, ya que lo accidentado del relieve hace que cerca de puntos extraordinariamente expuestos encontremos otros relativamente protegidos. Ello contribuye a un marcado polimorfismo en algunas especies de algas y animales con aparición de numerosos ecotipos.

La exposición varía también según las épocas y así en zonas de tipo sedimentario puede acentuarse el efecto erosivo transformando en poco tiempo la playa en un pedregal como en los últimos años ocurre frecuentemente en la playa donostiarra de La Zurriola.

Un comentario preliminar sobre los temporales resulta imprescindible para poder interpretar la estructura de las comunidades litorales de la zona de Mompás, ya que es precisamente el índice de exposición al oleaje el factor que va a condicionar —y limitar—, el desarrollo de las comunidades naturales en esta zona, tanto de algas como de invertebrados y peces.

Hay que tener en cuenta que la zona occidental de Mompás (entre la punta de Mompás y la playa de Gros) está orientada hacia el noroeste y es esta la dirección de los vientos dominantes en intensidad y del «fetch» lo que provoca una colisión frontal entre las masas de agua y el relieve costero.

Éste efecto erosivo en la base, favorece los desprendimientos al aumentar la pendiente del talud y en algunos puntos, como por ejemplo cerca del barrio de Sagües, al pie del Monte Ulía, en época reciente se han generado pequeñas plataformas de abrasión o rasas mareales que han avanzado a costa del retroceso del monte. Este fenómeno es relativamente rápido y no es preciso esperar siglos o milenios para ver sus resultados ya que partes de caminos que recorrían el litoral a comienzos del presente siglo han desaparecido «hundiéndose» en el mar en estas zonas donde la erosión es muy intensa y los desprendimientos frecuentes.

Zonación de Mareas

En un estudio y comentario de las comunidades que viven en la zona litoral de Mompás, es importante realizar una clasificación previa en función del nivel que ocupen estos seres vivos con respecto a las mareas, así podemos definir:

– Zona sublitoral: es la zona que se encuentra por debajo del nivel mínimo de la marea durante las mareas vivas equinociales. Esta zona permanece permanentemente sumergida.

– Zona intermareal o eulitoral: es el área comprendida entre el límite inferior de la bajamar y el superior de la pleamar en las mareas vivas equinociales, por tanto esta zona está sometida en mayor o menor intensidad a la desecación temporal.

En la zona de Mompás y sin tener en cuenta el efecto de los temporales, la altura que queda al descubierto oscila entre 1,2 y 4,4 metros (entre las mareas muertas y vivas).

En esta franja definimos en primer lugar un nivel supralitoral con una altura de 0,7 metros (entre los niveles de pleamar de una marea viva y de una marea normal o media) por debajo y con una altura de 2,8 metros la zona intermareal que subdividimos en tres áreas: mediolitoral superior, media e inferior y por último el nivel infralitoral (dentro del intermareal) situado entre los límites de las bajamares de una marea viva y una normal con una altura de 0,9 metros.

La variación del nivel de mar debido a la acción de un temporal o en general a las condiciones meteorológicas como cambios de la presión atmosférica, lluvias, etc... se conoce como marea meteorológica y así esta zonación intermareal teórica puede modificarse bastante en la realidad en aquellos lugares muy expuestos, como es en el presente caso de la zona de Mompás, en este caso podemos encontrar como el nivel supralitoral alcanza en algunos puntos alturas superiores a los 12 metros (tres veces la altura de la marea máxima normal en zonas protegidas).

Las poblaciones, tanto animales como vegetales, se sitúan según sus características fisiológicas y grado de competitividad en estas diferentes zonas, pero también según un segundo factor que es la exposición al oleaje. En el área que nos ocupa la exposición es moderadamente alta en la zona cercana a la playa de Gros y va aumentando progresivamente a medida que nos acercamos a la punta de Mompás. Este fenómeno debido por una parte a la forma general de este tramo costero y por otro a la mayor verticalidad, creciente a medida que nos acercamos a la punta de Mompás, hace que mientras la zona infralitoral se mantenga prácticamente constante, las comunidades mediolitorales alcancen límites de distribución más altos y por último las supralitorales se extiendan muy por encima (hasta los 12 metros de altura y ocasionalmente más) de su distribución normal al aumentar el índice de exposición.

Peculiaridades biogeográficas

La costa vasca presenta una particular singularidad dentro del Atlántico europeo ya que debido a un factor climático-oceanográfico, las comunidades que se asientan en su litoral presentan afinidades con las que viven en el litoral mediterráneo o en la costa atlántica norteafricana.

De hecho las temperaturas estivales del agua de mar en la superficie alcanzan valores superiores a los 20° C mientras que en Galicia apenas si se sobrepasan los 16° C en esta época.

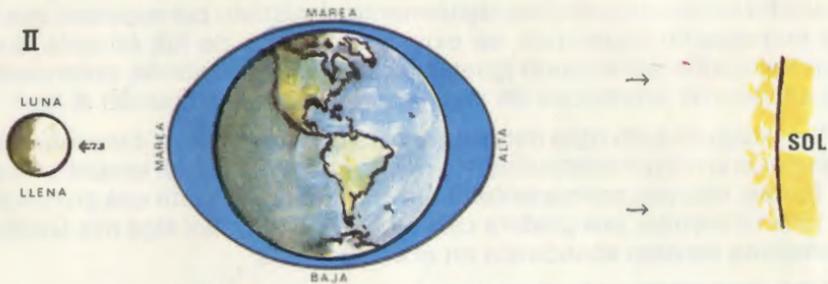
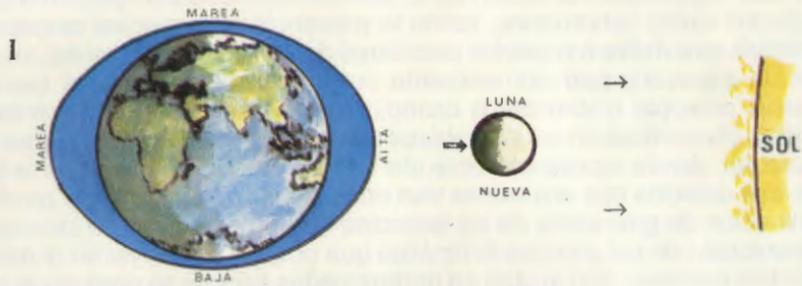
Dos son los fenómenos que combinados acentúan la «meridionalidad» de la costa vasca, por una parte del relieve del Golfo de Vizcaya que en su extremo sudeste actúa como una cuña de mar que se introduce en el continente con lo cual las aguas próximas (neríticas) se encuentran «continentalizadas», siendo más sensibles a las variaciones térmicas. De hecho en los meses de verano se produce un «estancamiento» de las masas de agua frente a la costa vasca que tiene como resultado un recalentamiento de las aguas superficiales. Esta estabilización, que provoca una acentuada estratificación de estas masas de agua contrasta con la dinámica oceánica frente a Galicia, donde en esta época y por acción de los vientos dominantes se produce un afloramiento de aguas profundas frías y ricas en sales minerales (nutrientes) que favorecen la productividad primaria (actuando como «abono» permiten el desarrollo de gran cantidad de algas microscópicas que constituyen el fitoplancton) y hace que las temperaturas del agua de mar se mantengan en cotas relativamente bajas.

El calentamiento de las aguas superficiales frente a la costa vasca va a impedir el desarrollo de toda una serie de grandes algas características del intermareal atlántico europeo. Se trata de algas pardas, bien adaptadas a estas condiciones de desecación periódica que se producen en el intermareal, como las fucáceas y laminariáceas que se distribuyen formando horizontes bien definidos en las costas francesas, inglesas o gallegas.

El papel de estas especies es fundamental puesto que actúan como «ordenadoras del territorio» recibiendo la denominación de especies principales o cobertoras (canopy). Bajo la protección de este sustrato vegetal se desarrollan otras comunidades de algas e invertebrados más sensibles a la desecación pero que amparadas por estas grandes algas pardas pueden sobrevivir en niveles altos, al formarse microclimas que mantienen un cierto grado de humectación y protegen de la insolación directa.

Es decir estas grandes algas actúan como «parasoles» y conservan la humedad del sustrato propiciando el desarrollo de numerosas especies asociadas (subordinadas).

Las especiales características climáticas que se dan en la costa vasca impiden el desarrollo de estas especies con lo cual desde la ría de Guernica hasta la isla de Yeu en Francia encontramos unas poblaciones algales mu-



Posiciones de la Luna en las mareas:

- | | |
|------------------|------------------|
| I - Conjunción | } Mareas vivas |
| II - Oposición | |
| III - Cuadratura | } Mareas muertas |

cho más expuestas a la acción de la desecación/insolación de forma que se producen varios fenómenos, como la presencia de especies cespitosas o calcáreas que definen modelos peculiares de zonación intermareal, segregación de especies, que normalmente se encuentran mezcladas cuando la especie principal (cobertura o canopy) está presente en zonas más frías máxima diversificación en las poblaciones que viven en el límite superior del infralitoral, donde ocasionalmente (de forma imprevisible) una fuerte insolación que coincida con una marea viva en ausencia de temporales, produce la eliminación de gran parte de las especies que en este caso no cuentan con la protección de las grandes laminarias que ocupan este nivel en el resto del Atlántico europeo, con lo cual en determinadas épocas se produce el efecto de «nicho vacío» ocupándose rápidamente el sustrato por especies que con una propagación vegetativa, se extienden a partir de los refugios que la microtopografía del sustrato (grietas y hendiduras) mantiene, obteniéndose una especie de «mosaico» de vegetación con una distribución al azar.

Por debajo de esta zona donde paradójicamente la mayor diversidad viene dada por una mayor inestabilidad (o mejor, imprevisibilidad) encontramos en los fondos rocosos permanentemente sumergidos y hasta una profundidad de 15 a 18 metros, una pradera casi monoespecífica del alga roja *Gelidium*, interesante recurso económico en el litoral vasco.

Cabe preguntarse cómo es posible que en un medio tan estable, solamente una especie de macrófito (alga de gran tamaño) pueda proliferar. De hecho si la eliminamos artificialmente por arranque, surgen otras especies de nulo valor comercial como el alga parda *Cistoseira*.

La respuesta a esta aparente anomalía podría venir dada por la relativa juventud de nuestros ecosistemas litorales que llevan «tan sólo» unos pocos milenios instalados en nuestras aguas. En efecto, durante la última glaciación, hace tan solo 10.000 años las temperaturas del Golfo de Vizcaya eran similares a las que actualmente se presentan en las gélidas aguas de Noruega y el progresivo calentamiento ha afectado al fondo del golfo, manteniéndose una comunidad relictiva de tipo septentrional en la costa de Galicia que en cierta forma actúa como barrera biogeográfica separándonos del mar lusitánico. Esta barrera ha permitido la ocupación masiva por una especie de cierta tendencia meridional, como el *Gelidium*, que posiblemente se expandió con rapidez al finalizar la glaciación, sin dar tiempo a que se instalaran otros potenciales competidores; de igual forma aún no ha aparecido ningún fitófago importante que se alimente de esta especie con lo cual, y salvo la acción indiscriminada del hombre o salvo la introducción de alguna especie exótica competidora o depredadora del *Gelidium* o también la aparición de alguna plaga, la población de esta especie se mantendrá.

Hay que tener en cuenta sin embargo que la acción directa o indirecta del hombre puede producir y de hecho ya está produciendo cambios importantes y bruscas variaciones en los ecosistemas naturales y que en la misma zona de Mompás podemos encontrar frecuentemente especies de algas e

invertebrados, que originarios de lejanas regiones como Asia, Australia o América, han viajado en los cascos de los buques y se han instalado a veces con mucho éxito en nuestro litoral.

Citemos como último ejemplo la aparición en la costa de Guipúzcoa de una especie de sargazo originario de Japón y que en algunos lugares como en Hondarribia alcanza ya longitudes superiores a los tres metros.

También esta «meridionalización» afecta a las especies animales si bien los datos cuantitativos que se disponen son escasos. De todas formas en Mompás encontramos densidades de cientos de ejemplares por metro cuadrado del molusco litófago *Lithophaga aristata* que perfora la roca caliza o el también litófago *Pholas callosa* que horada mecánicamente la roca arenisca, ambas especies son de tendencia meridional y esta última fuera de la costa vasca aparece en la costa norteafricana.

Otro tanto puede decirse de la fauna de peces, en especial de los peces litorales, y dentro de ellos de la ictiofauna de cubetas intermareales recientemente estudiadas y donde por ejemplo encontramos una gran diversidad de Kabuxas o peces babosa, entre los cuales por ejemplo en Mompás encontramos siete especies frecuentemente, frente a las dos que aparecen en Galicia; por contra algunos peces de tendencia septentrional como varias especies de gádidos, cótidos y lipáridos que aparecen en todo el Atlántico europeo están ausentes en nuestra costa.



La especie de pececillo más común en Mompás es *Coryphoblennius galerita*, capaz de salir del agua y permanecer en seco mucho tiempo.

Comunidades litorales en la zona de Mompás

En el nivel supralitoral, que como anteriormente señalamos se corresponde con la zona de salpicaduras, donde el agua llega ocasionalmente en las pleamares de las mareas vivas a través de spray que se produce al romper las olas contra la costa, se dan condiciones muy críticas apareciendo tan sólo especies de líquenes como *Lichina pigmes* o *L. confinis*.

También es escasa la fauna que aparece en esta zona pudiendo encontrarse en las zonas más umbrías y protegidas (húmedas) la cochinilla de humedad *Ligia oceanica* y un pequeño bígaro, a veces muy abundante *Littorina neritoides*.

Se da la circunstancia de que ambas especies sufren migraciones en función del régimen de temporales; cuando estos son frecuentes en los meses de otoño e invierno, los caracolillos ascienden varios metros manteniéndose siempre en los límites de la zona de humectación.

En la zona Mediolitoral superior, debido al fuerte estrés ambiental que produce la desecación, podemos encontrar un recubrimiento algal reducido a las zonas más protegidas mientras que en las expuestas aparecen el cirrípodo *Chthamalus stellatus* y en las épocas estivales el pequeño gasterópodo antes mencionado *L. neritoides*.

Cabe hacer algún pequeño comentario del cirrípodo o bellota de mar *Chthamalus stellatus*, que llega a presentar densidades de hasta 100.000 ejemplares por metro cuadrado. Este interesante animal marino está tan adaptado a la desecación que es capaz de sobrevivir durante tres años en seco sumergiéndolo tan solo uno o dos días al mes en agua. Su mecanismo de defensa contra la desecación consiste en cerrarse herméticamente.

Este grupo de animales conocido como cirrípedos son crustáceos altamente especializados y adaptados a la vida sésil (fijos al sustrato). En un principio sus larvas recuerdan a las de cualquier cangrejo, pero al alcanzar un determinado estado de su desarrollo se fijan al fondo por medio de las antenas dando lugar a un animal cuyo aspecto externo no recuerda para nada al de un crustáceo típico.

Existe en Mompás otra especie de este género *C. montagui*, ambas se encuentran mezcladas y resulta difícil distinguirlas.

Descendiendo en la zona mediolitoral superior va desapareciendo el caracolillo y va aumentando progresivamente la densidad de cirrípedos, únicamente en las cubetas protegidas aparecen algunas algas verdes como *Chaetomorpha linum* donde vive el pequeño copépodo bentónico *Triglopus brevicornis*, se trata de especies que pueden sobrevivir a altas concentraciones de salinidad, que se producen al evaporarse el agua en los períodos de emersión.

La especie de lapa *Patella rustica*, de tendencia meridional, vive también en este nivel en las zonas más expuestas, se trata de un molusco gasterópodo.

podo marino que resiste muy bien la desecación. Su aspecto resulta inconfundible dado que sobre la concha de la lapa aparecen hileras de puntos negros.

A un nivel un poco más bajo o con menor exposición aparece a partir de la primavera, alcanzando su máximo en el verano, una serie de algas verdes que vulgarmente se denominan «musgos», estas son la *Enteromorpha compressa* que forma tupidos céspedes, *E. intestinalis* en lugares donde el agua de escorrentía o la contaminación orgánica aportan un elevado nivel de sales de nitrógeno y *Blidingia minima* de pequeño tamaño y coloración verde oscura. En invierno y más o menos a este nivel o un poco más arriba aparecen otras especies de algas rojas como *Porphyra linearis*, buen indicador de temperaturas y *Bangia arthropurpurea* con aspecto de filamentos pardo rojizos (esta última especie se manifiesta durante todo el año en cantidades poco significativas).

Es interesante destacar que así como el asentamiento estival en Mompás de las algas verdes se produce más o menos en el mismo nivel, las algas rojas invernales pueden aparecer a diferentes alturas; en aquellos años con temporales otoñales fuertes y frecuentes al cinturón de *Porphyra* aparece varios metros por encima que cuando se dan condiciones de mar en relativa calma durante este período del año.

La aparición de estas especies ocurre por lo general en forma súbita ya que durante algún tiempo las únicas matas del alga porfira que prosperan lo hacen sobre las conchas de las lapas.



Patella rustica es una interesante especie de tendencia meridional (típica del Mediterráneo) que podemos encontrar en zonas batidas de Mompás y se reconoce por presentar una serie de hileras de puntos negros sobre la concha.

Varias especies, pero en especial *Patella depressa*, la lapa más abundante en Mompás, se alimentan rascando las piedras con ayuda de su aparato masticador (rádula) que está formado por una larga cinta arrollada y llena de pequeñas hileras de dientes. De esta forma cuando la lapa se encuentra sumergida va desplazándose por su entorno «rascando» el sustrato rocoso y eliminando las pequeñas plantas que se acaban de instalar en él, durante este tiempo solamente las algas que se fijan sobre la concha de las lapas pueden crecer, pero llega un momento en que la fijación es tan grande que se rompe este equilibrio inestable y en muy pocos días toda la roca queda cubierta por una tupida capa de vegetación en un fenómeno repentino. En ausencia de las lapas este recubrimiento se hace de una forma mucho más progresiva.

En primavera y verano es frecuente observar calvas en la cobertura de algas verdes y en medio de estas calvas, aparecen los ejemplares de lapas, que con su permanente ramoneo van limpiando las zonas periféricas.

Aparte de la especie *Patella depressa* que es la más abundante en el intermareal de Mompás podemos encontrar *P. vulgata* en menor proporción y entre los cespedes de algas verdes, la pulga de mar *Hyale stebbingi*.

En la zona mediolitoral media comienza a aparecer mayor cantidad de especies ya que por encima de este nivel y en las zonas expuestas lo que predomina en Mompás es la asociación *Patella depressa* – *Chthamalus stellatus* que se extiende por extensas zonas con densidades de población muy elevadas para ambas especies.



Es frecuente que las lapas estén en «calvas» de vegetación ya que la periferia constituye su zona de alimentación.

En las cubetas más altas y planas aparece una especie de alga incrustante de color rosa pálido: *Lithothamnion lenormandi* que suele tapizar completamente el fondo de las cubetas mientras que en zonas relativamente protegidas comienzan a aparecer especies de algas rojas calcáreas como *Corallina officinalis* y *C. mediterranea*, en especial en las cubetas profundas y sin cantos y la especie incrustante *Lithophyllum incrustans* tanto en las zonas emergidas como en cubetas.

Ocasionalmente y en zonas protegidas de la insolación directa, podemos encontrar en este nivel varias especies de algas como *Gymnogongrus patens* y *G. griffithsiae*, *Laurencia pinnatifida*, *Asparagopsis armata* y *Pterosiphonia complanata* en cubetas, y en las zonas más bajas, ya próximas al mediolitoral inferior manchas de *Gigartina acicularis*.

La fauna también comienza a diversificarse en el nivel mediolitoral medio apareciendo pequeños núcleos de mejillón *Mytilus edulis* normalmente ocupando grietas o lugares protegidos. Antaño esta especie era extraordinariamente abundante en la zona de Mompás con densidades de más de 3.000 ejemplares por metro cuadrado. Con la desaparición del Matadero Municipal y la disminución de la contaminación urbana del colector de Sagües, la población de mejillón, que por otra parte albergaba una rica fauna de especies acompañantes, se encuentra en recesión. En la actualidad en los grupos de mejillón próximos a las cubetas del intermareal se encuentra un recubrimiento del alga roja meridional *Caulacanthus ustulatus*. Curiosamente esta especie, capaz de resistir bien la desecación y que ocupa niveles altos en la zonación de tipo meridional en la costa vasca, no penetra nunca en las cubetas, y en éstas es sustituida por la *Corallina*, de forma que el borde de las cubetas intermareales queda claramente definido por el contraste de la coloración del *Caulacanthus* (pardo oscuro) y la *Corallina* (rosado).

Los reducidos núcleos de mejillón que quedan en este nivel son ricos en fauna acompañante, desde pequeños crustáceos como *Pachygrapsus marmoratus* o el anfípodo *Hyale perieri*, moluscos o un gran número de especies de pequeños gusanos marinos como *Typosillis lprolifera* o *Platinereis dumerilii*.

El cangrejo corredor o cangrejo cuadrado (*P. marmoratus*) es muy abundante en Mompás; se trata de una especie que resiste bien en seco y de hecho se lo puede ver corretear hasta en la zona supralitoral. En ocasiones miles de estos cangrejos se reúnen en bajamar encima de las piedras cubiertas de algas verdes emitiendo un característico concierto de ruidos y chasquidos.

Las cubetas de esta zona intermareal presentan una estructura característica y podríamos distinguir a grandes rasgos dos tipos diferentes, cubetas con poca vegetación y gran número de cantos rodados donde se refugian numerosas especies de pequeños cangrejos como *Porcelana platichel* que vive «tripa arriba» agarrado a las piedras por su parte inferior, o el tímido *Xantho incisus* que se recoge y permanece quieto a la menor señal de

peligro, comportamiento que contrasta con el agresivo cangrejo moruno *Eriphia spinifrons*, que con su caparazón cubierto de pelos levanta sus pinzas y permanece a la defensiva.

Aparte de estas y otras muchas especies de invertebrados que aparecen ya en estas cubetas intermareales y que son más abundantes en los niveles inferiores, aparece una rica y variada fauna de peces intermareales que será comentada posteriormente.

La razón de que en las cubetas que albergan cantos rodados no aparezca una excesiva cobertura de vegetación, obedece a que en condiciones de agitación, las piedras actúan como abrasivos destruyendo las algas, sobre todo las de crecimiento lento como las calcáreas.

Por contra las cubetas donde no aparecen cantos están completamente tapizadas por el alga calcárea *corallina* que crece sobre un sustrato del alga incrustante *Lithophyllum incrustans*, en estas cubetas son extraordinariamente abundantes los pequeños invertebrados como poliquetos y anfípodos y son frecuentes pequeños caracolillos del género *Gibbula*.

Resulta difícil describir la belleza de estos micromundos que se generan en las cubetas intermareales donde sobre un sustrato irregular constituido por algas incrustantes de color rojizo, crecen otras especies calcáreas y arborescentes de tonos rosados, salpicadas de manchas verdes que son pequeñas algas clorofíceas laminares. Entre este bosque de colorido pequeños gusanos serpenteantes verdes y amarillos, transparentes quisquillas, caracolillos con manchas pardas ofrecen al observador todo un espectáculo; y este mundo puede ser observado a simple vista, basta con aproximar la vista a una cubeta y esperar, poco a poco irá surgiendo un mundo nuevo de pequeños seres, unos rápidos, otros lentos, unos tímidos, otros osados, unos escondiéndose entre las algas, otros surgiendo de ellas. Toda esta pequeña fauna cada vez más diversa y rica constituye un ecosistema aún poco conocido y extraordinariamente complejo que habitualmente pasa desapercibido ante nuestros ojos.

Es difícil en Mompás diferenciar la zona mediolitoral inferior de la infralitoral superior. Aclaremos este aparente juego de palabras: la zona más baja del nivel mediolitoral sufre la acción dinámica del mar de forma que permanece sumergida mucho más tiempo del normal en este nivel. Las frecuentes olas barren continuamente este nivel manteniéndolo con una humectación constante durante gran parte del año, por esta razón en esta zona y durante largos períodos de tiempo (desde otoño hasta la primavera) pueden desarrollarse especies típicamente infralitorales que compitan con las intermareales.

Es en este nivel y en el inmediatamente inferior donde encontramos la mayor riqueza y diversidad en flora y fauna marina de forma que, gracias a las irregularidades del sustrato que proporciona refugios, a la intensa acción del mar, numerosas especies pueden asentarse y crecer.

Resultaría extenso hablar de las especies de algas marinas que viven en este nivel habiéndose censado un centenar de ellas, número inferior a la cantidad de algas que realmente viven en esta zona.

De igual forma la fauna de pequeños invertebrados presenta una gran diversidad si bien su riqueza es menor que en otros lugares más protegidos como pueden ser la zona rocosa de Ondarreta en el otro extremo de la ciudad. Entre la fauna más significativa podemos señalar los moluscos fitófagos *Calliostoma zizyphinum* de aspecto inconfundible y coloración llamativa, las especies de *Gibbula*: *G. umbilicalis*, *G. cineraria* y *G. pennanti*; *Monodonta lineata* que con un tamaño similar al de una karrakela puede alcanzar niveles superiores en el intermareal. Otras especies como *Nassarius incrasatus* u *Ocenebra erinacea* son feroces depredadores capaces de perforar mediante secreciones ácidas las conchas de otros moluscos. Aparte de estos caracoles que podemos reconocer a simple vista, existen otras muchas especies de tamaño muy pequeño como *Skeneopsis planorbis* y *Barleia rubra* con densidades enormes de más de medio millón de ejemplares por metro cuadrado y que viven entre las algas de Mompás.

También son frecuentes varias especies de cangrejos como *Xantho incisus* y *X. pilipes* de aspecto tímido y poco agresivos, *Macropodia rostrata* con aspecto de araña de largas patas o *Pisa armata* de cuerpo más rechoncho y robusto cubierto de algas que crecen sobre su caparazón aumentando su mimetismo.



La nécora *Liocarcinus puber* es una de las especies de crustáceos más cotizada que ocasionalmente se puede encontrar en la zona litoral de Mompás.

Otra especie de cangrejo es la apreciada y buscada nécora *Liocarcinus puber* que puede encontrarse bajo las piedras o en grietas.

Son abundantes en la zona de charcas infralitorales las quisquillas *Palaeomon serratus* y *P. elegans* que con su cuerpo transparente pasan desapercibidas. También son frecuentes, aunque más difíciles de ver, los camarones excavadores *Athanas nitescens* y *Alpheus dentipes*. También en cubetas y charcas son abundantísimas las pulgas de mar o anfípodos *Microdeutopus chelifer*, *Jassa ocia*, *Attylus guttatus*, algunas especies como *Stenothoe monoculoides* son de tamaño muy pequeño. Los isópodos o cochinillas marinas como *Dinamene bidentata*, *Zenobiana prismatica* de cuerpo alargado o *Idotea baltica* se refugian entre las algas presentando coloraciones miméticas, otras más pequeñas como *Sphaeroma serratus* que viven en los resquicios y huecos de las algas incrustantes a veces con densidades muy elevadas.

Entre los gusanos marinos cabe destacar en Mompás el gusano verde *Eulalia viridis* que es abundante en la zona inferior pero también puede verse en el nivel medio recorriendo sobre la roca cubierta de cirrípedos. Este animal es carnívoro pero se alimenta de balanos y mejillones moribundos, lo cual hace que aumente el rendimiento ecológico, al ser aprovechadas especies que de otra forma se perderían como alimento potencial. De todas formas y por experiencias de laboratorio hemos visto que muchos peces rechazan a este gusano como alimento y tras ingerirlo con avidez lo escupen rápidamente. No es este el caso de algunos cangrejos que devoran al gusano verde con auténtico deleite. Este puede ser un pequeño ejemplo de la complejidad de la cadena trófica marina donde las especies de animales comen y sirven de alimento en un esquema complejo y difícil de conocer.

La fauna de gusanos marinos es extraordinariamente abundante y en cuanto a las especies más frecuentes podemos señalar *Lysidice ninetta*, *Typosyllis prolifera*, *Platynereis dumerilii* y otras muchas.

Hay que señalar que esta rica y variada fauna de pequeños gusanos y crustáceos que aparentemente presenta poco interés, tiene una enorme importancia en la cadena trófica ya que constituye el alimento de otras muchas especies de peces y crustáceos de mayor tamaño, algunos de ellos de interés comercial.

De hecho, numerosas especies de peces litorales como varios espáridos (erlas y musharras) se reproducen cerca de la costa y los jóvenes viven cerca del litoral. En concreto en la zona de Mompás las cubetas actúan como «nursery» para estos jóvenes espáridos y en los meses de verano aparece un gran número de pececillos de este tipo, junto con otras especies como juveniles de corcones (muñoles).

La presencia de estos peces en sus etapas juveniles de desarrollo tiene dos ventajas: por una parte encuentran un abundante y nutritivo alimento entre la fauna de los pequeños gusanos y crustáceos antes comentados y



La popular quisquilla *Palaemon serratus* es uno de los crustáceos nadadores más comunes en la zona litoral de Mompás.



Las Musharras *Diplodus* sp. son típicas en los fondos rocosos de Mompás.

por otro lado la zona litoral de cubetas es un buen refugio contra sus posibles depredadores, otros peces de gran tamaño a veces de su misma especie (en la naturaleza no son raros los casos de canibalismo y el refrán de que «el pez grande se come al chico» se cumple incluso entre congéneres) dado que en este medio y durante la bajamar las especies de gran tamaño no pueden vivir y deben retirarse hacia las zonas profundas del infralitoral.

Las innumerables especies de algas, invertebrados y peces que viven en la zona inferior del intermareal de Mompás están sometidas a un permanente equilibrio dinámico, este equilibrio se ve desplazado en un sentido o en otro en función de la frecuencia e intensidad de los temporales que actúan en muchos casos para bien o para mal.

En efecto, los fuertes temporales tienen un efecto negativo (limitante) sobre las zonas expuestas no permitiendo el asentamiento de algas o invertebrados de cierto tamaño que son arrancados por la violencia de las olas, pero este efecto negativo se ve compensado por la acción de la humectación, de forma que zonas que en caso de no existir esta dinámica marina tan acusada quedarían expuestas durante largos períodos de tiempo a la desecación e insolación directa, permanecen sumergidas y refrigeradas y pueden desarrollar comunidades de algas y animales.

A su vez la energía dinámica permite una constante renovación de las aguas, enriquecidas en oxígeno y en sales minerales lo cual permite una mayor productividad, si bien es cierto que es a costa de mantener una pequeña biomasa.

Estas son en líneas generales las principales características ecológicas de la zona típicamente intermareal de Mompás.

En la zona inferior encontramos también erizos de mar *Paracentrotus lividus*, si bien la exposición no permite el desarrollo de cubetas de erizos, microestructurales de alta estabilidad y lenta capacidad de regeneración que requieren de condiciones más estables que las que se dan en Mompás. Aquí los erizos viven más o menos diseminados, refugiados entre grietas y hendiduras que proporciona la estructura en «flych» de la fisiografía costera y también son frecuentes los Cnidarios en especial la anémona de mar *Anemonia viridis* que vive en la zona inferior en zonas relativamente protegidas o el «tomate de mar» *Actinia equina* que resiste mejor la exposición e insolación y que a veces puede encontrarse en zonas más altas de mediolitoral medio.

Mientras los ejemplares que viven en zonas fotófilas (bien iluminadas) presentan coloración rojiza o pardo oscura, los que viven en zonas esciáfilas (oscuras) presentan una coloración verde. Podemos hallar otras especies en la zona infralitoral como *Sagartiogetan undatus* y *Actinothoe spirocheta* que con una coloración blanquecina quedan colgando en las grietas de las piedras durante las bajamares de las mareas vivas, así como numerosas especies de hidrozooos coloniales de grácil aspecto y que normalmente pasan desapercibidos.



El tomate de mar *Actinia equina* es una de las especies de cnidarios más abundantes en Mompás.



La pequeña anemona *Actinotos sphyrodeta* suele encontrarse en las grietas de la zona infralitoral de Mompás.

En cuanto a la franja inferior de la zona intermareal, la cobertura vegetal es similar a la precedente en lo que se refiere a las especies principales, apreciándose una progresiva sustitución por el alga roja *Gelidium sesquipedale* que en esta zona comienza a aparecer primero como matas dispersas y luego como pequeños grupos cada vez más numerosos y frecuentes.

Tanto en las cubetas de la zona intermareal como ya en la zona infralitoral aparece la especie de alga verde *Codium decorticatum*, curiosamente en zonas próximas como en la zona rocosa de Ondarreta aparece otra especie similar *C. tomentosum*. En las zonas sometidas a fuerte insolación aparece *Plocamium cartilagineum*, especie que más abajo en la zona sumergida crecerá sobre el *Gelidium* y en las zonas esciáfilas y protegidas se desarrollan pequeñas matas de *Dictyota dichotoma*. Es posible encontrar otras muchas especies como *Chondria coerulescens* que produce una cierta iridiscencia o *Codium adhaerens* que forma un manto esponjoso verduzco y muy resbaladizo que recubre las rocas.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de estas especies son estacionales y de ciclo corto y la mejor época para observarlas en su plenitud de desarrollo es en los meses de primavera y verano.

Asociada a esta vegetación algal encontramos numerosas especies de invertebrados, aparte de los anteriormente citados en el nivel superior, y por ejemplo de un grupo tan poco conocido como las esponjas encontramos *Hymenacidion sanguinea* en zonas a veces relativamente altas o ya en el

nivel infralitoral en zonas fotófilas la pequeña esponja calcárea *Sycon raphanus* y en zonas poco iluminadas en grietas *Microcion toxitermis*.

En la zona infralitoral, casi siempre cubierta por las aguas, incluso en gran parte de las bajamares de mareas vivas, pero que normalmente están afectadas por las mareas meteorológicas que hacen subir el nivel medio de agua, la vegetación de algas se encuentra dominada por extensas praderas del alga roja *Gelidium sesquipedale*, que en la zona de Mompás desciende hasta profundidades comprendidas entre 12 y 15 metros alternando a veces con otra alga parda *Cystoseira baccata* que normalmente se distribuye en aguas más profundas hasta los 20 metros. Sobre ambas especies pueden encontrarse varias algas epífitas entre las que destacan por su abundancia en esta zona *Plocammium cartilagineum*, *Pterosiphonia complanata* y *Myriogramma bonnemaisoni*.

A profundidades superiores a los 25 metros o menores en zonas próximas a los bancos de arena la vegetación es más escasa apareciendo pequeñas matas de *P. cartilagineum*, *Dictyota dichotoma* etc...

En cuanto a la fauna infralitoral de Mompás podemos distinguir en función de la profundidad dos tipos principales, por una parte aquellas especies que viven en la pradera de *Gelidium*, como es el caso del briozoo *Electra pilosa* que es una de las pocas especies capaces de crecer sobre este alga.

En la zona infralitoral es claramente dominante el alga roja *Gelidium sesquipedale*.



En el bosque del alga roja se esconden gran cantidad de crustáceos como los cangrejos *Pisa tetraodon* y *Pisa armata*, la cochinilla *Sinosoma lancifer* o el anfípoco *Hyale dollfulsi*. Sería prolijo enumerar las especies que viven en estos hábitats, tan sólo citar el erizo de púas cortas *Sphaerechinus granulatus* que va progresivamente sustituyendo a *Paracentrotus lividus* al aumentar la profundidad o la estrella de mar *Marthasterias glacialis* frecuente en ciertas épocas y que depreda vorazmente a los moluscos e incluso a otros equinodermos.

Al aumentar la profundidad nos vamos aproximando a los fondos arenosos y es común ver bloques de piedra que sobresalen de la arena. En esta interfase roca-sedimento podemos encontrar vistosos animales que como el gusano *Spirographis spallanzani* o espirógrafo se fija sobre las rocas abriendo su penacho branquial en forma de flor, la gran caracola de mar *Charonia lampas* voraz depredadora y carroñera y en la arena la araña de mar *Ophiocomina nigra* de mayor tamaño que la pequeña *Ophiotrix fragilis* del intermareal o la diminuta *Amphipolis squamata*, abundante pero de muy reducidas dimensiones.

En los fondos blandos algunos gusanos marinos forman sus tubos agregando arena, llegando a formar enormes arrecifes, tal es el caso en Mompás de la especie *Sabellaria spinulosa*.



- La estrella de mar *Marthasterias glacialis* es un equinodermo que frecuenta la zona infralitoral de Mompás.
- La ofiura *Ophiotrix fragilis* muy inofensiva, a pesar de su apariencia, se encuentra bajo las piedras en Mompás.



Finalizaremos esta sucinta relación de especies mencionando algunos peces como el Salmonete de roca *Mullus surmuletus* que con sus barbillas sensitivas recorre los fondos arenosos en busca de alimento constituido por pequeños gusanos, la crabarroca *Scorpaena porcus* que espera acechante y completamente quieta, apoyada sobre la roca, el paso de algún pequeño invertebrado o pececillo para engullirlo instantáneamente en su enorme boca, los durdos *Labrus bimaculata* y *L. bergylta* que con sus hermosos coloridos alegran los fondos submarinos y con sus poderosos dientes arrancan pequeños animales adheridos a las rocas, las tímidas doncellas que nadan en grupos confiados buscando su alimento entre las rocas, pero que a la menor señal de peligro corren a enterrarse como dardos en la arena, desapareciendo de la vista del posible enemigo. Estos peces «duermen» durante la noche enterrados en la arena, mientras de día se desplazan a comer entre la vegetación de los fondos rocosos.

Típicos habitantes en la zona de Mompás son las conocidas Muxarras, pertenecientes a varias especies del género *Diplodus* y que en grupos más o menos numerosos evolucionan buscando el alimento o la feroz lubina *Dicentrarchus labrax* que bajo su apariencia inofensiva esconde su desmesurada voracidad; esta especie denominada así por su similitud con el lobo terrestre permanece al acecho cerca de las rocas en los días de temporal, en espera de que algún golpe de mar desprenda trozos de algas o rocas y haga salir a los crustáceos como algunas especies de cangrejos que allí se esconden.

Resultaría interminable hablar de todos los peces, unas veces demersales y que viven cerca del fondo, enterrándose en él como el sabirón o el rodaballo, o «caminando» con ayuda de los radios libres de la aleta pectoral como es el caso de los peces gruñidores o rubios. Cómo no citar los bandos de fanecas que en grupos buscan su alimento en el fondo o las numerosas especies de peces pelágicos, unas veces emigrantes, otras habitantes fijos de la zona sumergida del Mompás.

Cualquier aficionado a la pesca deportiva con caña o a la pesca submarina podrá descubrir muchas más especies que las pocas que por limitaciones de espacio aquí se citan.

Características de la ictiofauna intermareal de Mompás

Un grupo de peces, paradójicamente poco conocidos, es el que habita en las cubetas que deja al descubierto la bajamar. Entre estos animales podemos diferenciar dos grupos, por una parte los peces que denominaremos residentes ya que durante todo el año permanecen en las cubetas y suelen presentar un comportamiento territorial y por otro los ocasionales, esto es, aquellos que en alguna fase de su vida (normalmente en los estados juveniles) habitan en las cubetas, entre estos últimos aparte de los espáridos y mugílidos antes señalados tenemos jóvenes aterínidos que aparecen en los meses estivales.

Centrándonos en los peces residentes encontramos catorce especies distintas que pertenecen a las familias de los blénidos, gobiesócidos, gobiidos, gádidos, signátidos y lábridos.

Es de destacar la presencia de siete especies diferentes de blénidos entre los cuales *Coryphoblennius galerita* es el más importante ya que supone más de la tercera parte de la comunidad de peces en número de individuos. Este curioso pececillo vive bien en cubetas altas y resiste cambios de salinidad y temperatura. Cuando se agota el oxígeno sale del agua siendo capaz de permanecer durante bastante tiempo en seco en espera de que suba la marea.

Las kabuxas (blénidos) superan en Mompás el 70% de la ictiofauna intermareal existiendo especies como *Blennius pilicornis* (4% de la población) o *B. incognitus* (18%) que aparecieron precisamente en esta zona siendo citados por vez primera en Mompás para las aguas del Atlántico europeo.

La diversidad y riqueza en este grupo de peces es buena prueba de la meridionalidad de nuestras aguas, dado que en zonas más frías (Galicia, Inglaterra) tan sólo aparecen dos especies de estos peces.

La segunda familia en importancia es la de los gobiesócidos que suponen algo más de la cuarta parte de la ictiofauna de las cubetas. Está representada por tres especies, *Lepadogaster lepadogaster*, *L. candollei* y el pequeño y



Las kabuxas (blénidos) son muy frecuentes, aquí observamos la especie *Blennius gattorugine*.

abundante *Apletodon dentatus*. Estos peces presentan una curiosa adaptación a la vida en zonas batidas por el oleaje ya que sus aletas pelvianas se han transformado en poderosas ventosas con las que se adhieren fuertemente a las rocas, desplazándose a pequeños saltitos.



Blennius incognitus es una especie subtropical descubierta no hace mucho tiempo en Mompás.



Blennius pilicornis es otra especie meridional muy frecuente.

Como los camaleones, los gobiesócidos como *Apletodon* mueven los ojos independientemente uno de otro consiguiendo un gran ángulo de observación visual que les permite detectar las pequeñas presas que constituyen su alimento así como a sus posibles enemigos.

El resto de las especies representan un pequeño porcentaje de la comunidad de peces si bien los gádidos, en concreto una sola especie, supone hasta un 14% de la biomasa al tratarse de ejemplares que alcanzan un relativo gran tamaño.

Por último los góbidos están escasamente representados en la zona de Mompás con un 0,15% de número de peces, pero esta proporción aumenta hasta un 13% en zonas relativamente protegidas como es el caso de la zona de Ondarreta al oeste de San Sebastián. Se trata de un grupo de peces que prefiere fondos protegidos con cierta cantidad de sustrato arenoso.

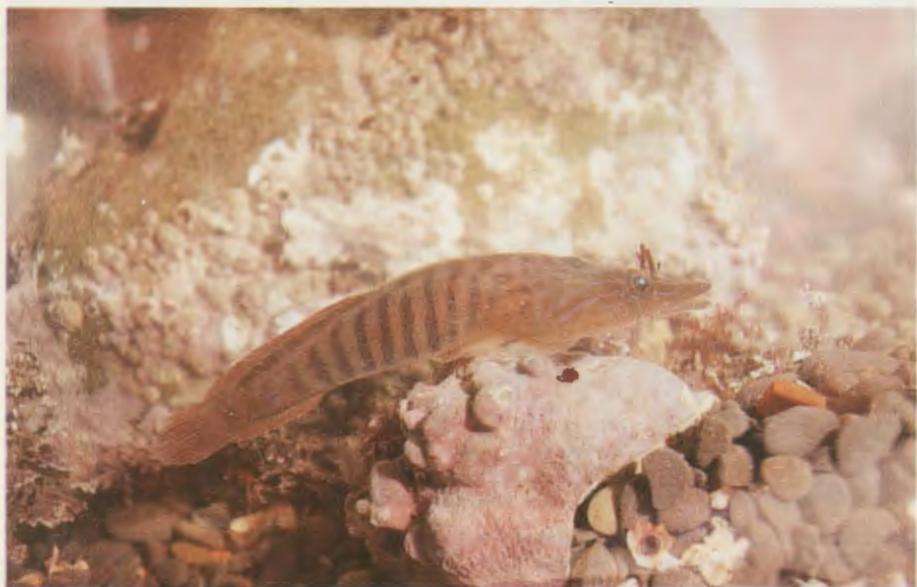
Como vemos la ictiofauna intermareal resulta un buen indicador tanto biogeográfico como del índice de exposición siendo Mompás una de las zonas de la costa vasca donde aparece una mayor cantidad y diversidad de blénidos o kabuxas.



Lepadogaster candollei es un pececillo perteneciente a la familia de los Gobiesócidos, adaptado a la vida de los fondos, que ha desarrollado una potente ventosa que le permite adherirse a las rocas resistiendo los embates de las olas.



Apletodon dentatus (foto superior) y *Lepadogaster lepadogaster* (foto inferior) son otras especies de Gobiesócidos que encontramos en Mompás.



FAUNA TERRESTRE

El monte Ulía constituye una especie de «isla» que conserva parcialmente características naturales y está rodeado por distintas zonas urbanizadas de la ciudad de San Sebastián y al norte por el mar.

Si bien en la historia más o menos reciente de la ciudad ha habido momentos donde este monte era frecuentemente visitado, durante un período de tiempo ha sufrido un abandono que en algunos aspectos ha resultado positivo ya que de esta forma no se ha degradado y «antropizado» más de lo que está.

Hoy en día son cada vez más las personas que lo visitan realizando amenazas excursiones en los días festivos e incluso se han habilitado merenderos que favorecen este esparcimiento.

Ello implica un cierto riesgo ya que si no se tiene consciencia del interés que tiene el mantener un entorno natural tan privilegiado dentro de la misma ciudad, impidiendo la acumulación de basuras (botellas de plástico, latas, papeles, restos de comida, etc. ...), este patrimonio natural de la ciudad puede verse amenazado.

El monte Ulía constituye una interesante zona de observación para la fauna terrestre, dentro de la cual podemos distinguir dos grandes grupos: los invertebrados y los vertebrados.

En el primer caso se trata de animales de pequeño tamaño que salvo excepciones suelen pasar bastante desapercibidos. En lo concerniente a los vertebrados, con ser animales de mayor tamaño poseen una gran habilidad para pasar desapercibidos (constituye una eficaz defensa frente a sus potenciales enemigos, entre ellos el hombre) y permanecen escondidos entre la maleza o en las copas de los árboles.

En ocasiones, como sucede con muchas aves, es más fácil descubrir su presencia con el oído que con la vista. En otros casos como ocurre con pequeños mamíferos, su comportamiento nocturno los hace invisibles a nuestra vista y tan solo a través de una cierta experiencia y dotes de observación (equiparable a la de los antiguos oteadores o exploradores) podemos encontrar rastros y vestigios de su presencia (excrementos, frutos roídos, huellas, madrigueras ...).

De esta forma en una visita fugaz apenas si observamos formas de vida animal terrestre, pero conforme prestamos más atención a lo que nos rodea, iremos descubriendo esa asombrosa diversidad que caracteriza a los ecosistemas naturales.

Dentro de los invertebrados, la mayor diversidad la encontramos en los insectos y otros pequeños artrópodos abundantísimos en el suelo y entre la hojarasca. No hablaremos de las innumerables especies que podemos encontrar tanto en el interior de la madera descompuesta en algún viejo y abandonado tocón o de la que asoma al levantar una capa de musgo en un húmedo recoveco o la que vive en el suelo. Esta pequeña fauna formada por diminutos animales, a veces en el límite de lo que nuestros ojos perciben, está formada por infinidad de pequeños insectos (los colémbolos son particularmente abundantes en esta fauna edáfica) y ácaros, diminutos parientes de las arañas, cuya función principal en el ecosistema es aprovechar la materia orgánica muerta de origen vegetal, favoreciendo su posterior ataque por hongos o microorganismos que consiguen su transformación en materia mineral. Tampoco hay que olvidar que estos diminutos animales son comidos por otros algo mayores y constituyen una pieza importante de la llamada «cadena trófica» que más que una cadena se asemeja a una complicada red donde se mezclan y entrelazan un sinfín de relaciones interespecíficas que aún estamos muy lejos de conocer.

Ya entre los insectos de mayor tamaño, podemos descubrir en Ulía a la aparentemente recatada *Mantis religiosa*. Será difícil encontrarla no por ser rara, sino por su increíble capacidad mimética con el medio en el que se desenvuelve. Permanece quieta en actitud orante, pero pobre de aquel infeliz insecto que se aproxime a sus dominios, será súbitamente atrapado y devorado por la Mantis, e incluso el macho corre igual suerte tras el apareamiento. Otra especie de insecto que pertenece al mismo grupo que la Mantis (orden Dictiópteros) es —afortunadamente— cada vez más raro, la ino-



Mantis religiosa.

cente cucaracha, que a pesar de su apariencia simpática puede producir trastornos sanitarios al ser capaz de transmitir gérmenes nocivos y tratarse de un animal comensal del hombre (existen algunas especies de cucarachas «salvajes» que resultan inofensivas).

Parientes cercanos son los Saltamontes (Ortópteros), no demasiado frecuentes en Ulía (en comparación con otras zonas) pero de los que podemos encontrar numerosas especies en verano. Se trata de animales que se alimentan de hierbas con gran voracidad y que a su vez son comidos por otros insectos como la Mantis o por algunos vertebrados como ciertas aves y reptiles.

Encontramos dentro de este grupo dos insectos con gran personalidad, por un lado el simpático grillo *Grillus campestris* que puede ser oído cuando el macho, en la entrada de su cuevecilla, emite estridentes sonidos al frotar sus endurecidas alas llamadas élitros llamando a su compañera. El segundo es bien conocido por los propietarios de las pequeñas huertas y se trata del Alacrán cebollero *Gryllotalpa gryllotalpa* muy difícil de ver, pero a veces muy abundante, que excava galerías hasta de un metro de profundidad cortando a su paso las raíces que encuentra y produciendo destrozos en las huertas, por lo que debe ser combatido aunque paradójicamente su dieta es carnívora y se alimenta de lombrices y larvas de otros insectos.

Bajo las piedras de troncos encontramos otro escurridizo insecto, la tijereta (orden Dermápteros) de agresivo aspecto pero inofensivo para el hombre. La hembra tijereta protege solícita la puesta hasta que los huevos eclosionan y los pequeños pueden valerse por si solos.

Sin duda alguna el orden de insectos más numeroso en especies es el de los llamados «escarabajos» (orden Coleópteros) que presentan infinitas variedades en formas, colores y tamaños e incluso pueden en ciertos casos emitir luz, como la luciernaga o «gusano de luz», que no es sino la hembra de una especie de escarabajo que carece de alas duras (élitros) y es capaz de producir luminiscencia.

Trataremos de unas pocas especies, las más «aparentes» como la cetonía dorada *Cetonia aurata* que puede verse sobre las flores con su inconfundible brillo metálico, libando indolentemente el polen y néctar.

En los tocones de madera podrida podemos hallar a la hembra del Ciervo volador *Lucanus cervus*, cuyo macho es el escarabajo de mayor tamaño y más llamativo de nuestra fauna. Con su espectacular cornamenta aparecen en mayo y junio y a veces son atraídos y deslumbrados por las luces artificiales durante la noche. Se trata de un inofensivo animal a pesar de su terrible apariencia y es conveniente dejar que prosiga su camino en paz si alguna vez nos los encontramos.

Como olvidar dentro de este grupo de insectos a la pequeña y simpática «mariquita» *Coccinella 7-punctata* eficaz aliado del hombre ya que se alimenta de pequeños pulgones nocivos para la agricultura.

Debemos saber distinguir y proteger a los animales que como éste son beneficiosos para el hombre.

Los machos del Cervo volador *Lucanus Cervus* a pesar de su apariencia son inofensivos. Es una especie protegida para evitar su extinción.



La Cetonia dorada *Cetonia aurata* es un llamativo coleóptero de color verde metálico que es frecuente encontrar en las flores de Ulía.



Coccinella-7 punctata. La pequeña y simpática mariquita de 7 puntos.

Son ininidad las especies distintas de escarabajos que podemos encontrar en Ulía en los más variados medios, unas veces en los troncos de los árboles, como los cerambícidos de esbelta figura y largas antenas, otras veces alimentándose de pequeños animales muertos (necrófagos), de formas alargadas o globosas, con brillo metálico, de colores variados o negros como el azabache, como el escarabajo de la nariz sangrante, *Timarcha tenebricola* que torpemente arrastra su rechoncho cuerpo cruzando el camino a nuestros pies, y segrega un líquido rojizo al ser molestado.

La alimentación de los escarabajos es extraordinariamente variada y va desde el néctar de las flores hasta los cadáveres de pequeños mamíferos.

Pasemos a comentar aunque sea fugazmente uno de los grupos animales más vistoso y que mejor podemos observar, se trata de las mariposas (orden Lepidópteros), de los que hallaremos una gran diversidad de especies que en ciertas épocas del año revolotean incansablemente por las laderas, bosques y pastizales.

No todo es alegría y belleza es estos animales, algunas especies constituyen importantes plagas dada la extremada voracidad de sus larvas que se alimentan de numerosas especies vegetales.

Una de las especies más perjudiciales en Ulía (aparte de algunas plagas que afectan a las pequeñas huertas) es la procesionaria del pino *Thaumetopoea pityocampa* cuyas peludas larvas, una tras otra, van desfilando en procesión devorando las hojas de los pinos, luego se reúnen formando gigantescos capullos blancos que destacan claramente entre las ramas. Es peligroso coger con las manos estas orugas pues los pelos que las recubren son urticantes y al cabo de un rato producen molestas irritaciones en la piel, sobre todo en aquellas zonas más sensibles como muñecas, labios, etc. ...

La abundancia de este nocivo animal puede relacionarse con la disminución de otras especies insectívoras (como ciertas aves) amenazadas por el hombre, ya sea directamente (caza furtiva) o indirectamente (contaminación por pesticidas como el DDT).

Aunque sin el colorido de las mariposas diurnas, las nocturnas pueden alcanzar gran vistosidad como la esfinge de la calavera *Acherontia atropos* de gran tamaño y que presenta un dibujo con forma de calavera en su tórax o la Gran Pavón *Saturnia pyri*, la mariposa más grande que vive en Ulía.



En los pinares de Ulía, como en el resto de la provincia, una de las principales plagas es la procesionaria del pino *Thaumetopoea pityocampa*.



La Esfinge de calavera *Acherontia atropos* es una mariposa nocturna de gran tamaño, bastante frecuente y con un dibujo en forma de calavera en el tórax.

Otra pequeña mariposa muy frecuente en esta zona es la pequeña *Zygaena filipendula* y en este caso, a pesar de pertenecer al grupo de las nocturnas, revolotea en el campo en las horas más soleadas del día, reposando durante bastante tiempo en las ramas y flores.

Su coloración llamativa (rojo y negro) la hace bien visible y esto no es casual, sino que supone un aviso de su toxicidad y mal sabor. Esta reacción constituye el extremo opuesto del mimetismo que desarrollan otras muchas especies en su continua lucha por no ser devoradas por otros animales.

Uno de los grupos más desagradables de insectos es el de los Dípteros que incluye moscas, mosquitos y moscardones, a veces abundantes y molestos, pero también existen otras numerosas especies inofensivas como las grandes y aparentemente temibles típulas.

Por contra los Himenópteros llevan mejor fama y entre ellos encontramos las laboriosas hormigas que en interminables hileras transportan el alimento al hormiguero o a la productiva abeja incansable fabricante de cera y miel.

Avispas y abejorros de varias especies completan la fauna de himenópteros que si bien pasan en general desapercibidos constituyen uno de los grupos animales más numerosos.

Los Hemípteros son un heterogéneo grupo de insectos que agrupa a las pequeñas chinches del campo, tímidas y a veces saltarinas y a los perjudiciales pulgones, tan frecuentes a veces en los brotes tiernos de las plantas.



La araña cestera *Argyope bruennichii* espera, al acecho en el centro de su tela que algún pequeño insecto quede atrapado en ella.

Aparte de los insectos son frecuentes en las zonas húmedas de Ulía los opiliones, animales inofensivos que asemejan a una araña con patas larguísimas y que carecen de veneno, así como numerosas especies de arañas (algunas muy interesantes) como la cestera *Argyope bruennichii* o la de jardín *Araneus diadematus* que construyen grandes y hermosas telarañas entre las ramas que recuerdan un tapete de fino hilo.

Describir, o tan sólo citar, todas las especies de invertebrados terrestres que habitan en Ulía, llevaría a redactar un voluminoso libro. Lo que es más importante a tener en cuenta es el valor de todas las especies animales, sea cual fuere su tamaño o forma (insectos, arañas, caracoles y limacos, lombrices, milpies, etc. ...). Por lo que es preciso no destruir estos pequeños animales pues cada uno desempeña su propio papel en esa compleja obra de teatro que se representa cada día, cada hora y cada minuto en los ecosistemas naturales.

Las proporcionalmente pocas especies de vertebrados son mucho más conocidas que los invertebrados debido a su tamaño, se trata en general de animales bien visibles (aunque en muchos casos permanecen escondidos o mimetizados con el medio). De los cinco grandes grupos existentes (peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos) será preciso hacer una gran selección dado que a pesar de ser grupos poco numerosos, el número de especies existentes sigue siendo alto.

No trataremos de peces dulceacuícualos y tampoco son demasiado frecuente los anfibios, si bien en este caso es posible encontrar algún pequeño sapillo o incluso alguna salamandra entre el musgo en los frecuentes recovecos muy húmedos que encontramos en Ulía.

Más visibles resultan los reptiles, en especial lagartijas y lagartos frecuentes en las zonas rocosas, paredes etc. ... y donde los podemos observar tomando plácidamente el sol en los días calurosos.

El rey indiscutible de los reptiles que viven en Ulía es el gran lagarto verde *Lacerta viridis*, muy frecuente en esta zona y que acostumbra a descansar insolente en los días soleados y calurosos. A la menor señal de peligro reacciona bruscamente y de un salto se sumerge entre la tupida vegetación confundiéndose con ella.

Los ejemplares juveniles de esta especie, también frecuentes, son más difíciles de ver pues se mimetizan completamente con la vegetación circundante, son de menor tamaño, más cabezones y de color verde uniforme.

También existen «culebras» difíciles de ver y la más frecuente es la Sirau-na o culebrilla de cristal, que recibe el nombre científico de *Anguis fragilis*, se trata más bien de un «lagarto sin patas» y no de un verdadero ofidio y por esta razón pierde la cola con gran facilidad, de donde viene su denominación tanto en el lenguaje vulgar como en el científico.

Por último vive, aunque es rara, una interesante especie de pequeña víbora *Vipera seoanei* endémica del País Vasco.



De gran tamaño y llamativo color verde, el Lagarto verde *Lacerta viridis* es un reptil abundante en Ulía que en los días de calor encontramos aletargado en lugares soleados.



La víbora es un ofidio bastante peligroso, aunque no muy abundante en Ulía. La especie que aquí vive es la *Vipera seoanei* y se encuentra en zonas muy restringidas.

Mucho más rica, aunque también difícil de ver, es la avifauna, si bien caso no quedan prácticamente especies de gran talla. Sobrevolando el cielo, solamente encontramos algunas gaviotas que incansables planean sobre los acantilados de la costa. En cualquier caso, Ulfa es un buen puesto de observación para las bandadas de aves migratorias que todos los años ascienden hacia el norte en primavera para descender en otoño hacia las cálidas regiones del sur.



La gaviota reidora *Larus ridibundus* frecuente en los acantilados de Mompás, presenta coloraciones diferentes en invierno y verano. En el primer caso la cabeza es blanca con una mancha negra detrás del ojo (gaviota superior de la ilustración), mientras que en época de cría (gaviota inferior de la ilustración) tiene la cabeza negra.

Difícil de ver, es posible sin embargo escuchar en la espesura de los pinares el inconfundible sonido del Cuco *Cuculus canorus* que tras largo viaje migratorio llega en primavera a nuestra tierra.

Entre los pájaros de mayor tamaño podemos destacar la Urraca *Pica pica* con su larga cola, el alegre Mirlo *Turdus merula* y más pequeños el simpático petirrojo *Erithacus rubecula*, fácil de distinguir, el jilguero que en otoño forma bandadas que recorren los prados con sus vivos colores *Carduelis carduelis* si bien no se trata de una especie muy abundante en este lugar.

Con suerte podremos divisar las acrobacias de algún carbonero *Parus major* en los árboles o por contra alguna lavandera *Motacilla sp.* con su larga cola en zonas despejadas, a veces en la misma carretera, así como otras



El petirrojo *Erithacus rubecula* es un simpático y alegre pajarillo inconfundible por la coloración rojiza de garganta y pecho.



El jilguero *Carduelis carduelis* es uno de los más alegres moradores de Ulúa.

especies, algunas veces muy abundantes como el gorrión doméstico *Passer domesticus* muchas veces fácilmente identificables.

Dentro de los mamíferos será difícil ver a la tímida musaraña de largo hocico *Crocidura russula* y otras especies) que recorre grietas y escondrijos a la busca y captura de pequeños invertebrados que vorazmente consume, topos *Talpa europaea* animal perseguido desde antiguo o algún pequeño topillo *Microtus sp.* escondido en su madriguera subterránea o el simpático ratón de campo *Apodemus sylvaticus* y aunque posiblemente antaño debieron existir en la zona otros mamíferos depredadores de mayor tamaño en la actualidad se encuentran extinguidos en esta zona.

Conviene destacar que la mayor parte (casi la totalidad) de las especies de vertebrados se encuentran protegidas y no deben ser capturadas ni muertas.

En la zona oriental de Ulúa existen puestos de caza donde se capturan especies de pase, si bien sería aconsejable eliminar de esta zona las actividades cinegéticas tanto con escopetas de perdigones como la que a veces se practica con carabinas de aire comprimido.

Por último existen también mamíferos introducidos como las cabras que deben controlarse dado que en el caso contrario pueden producir alteraciones significativas al arrancar hierba y maleza en lugares expuestos próximos a los acantilados favoreciendo los desplomes (ya de por sí frecuentes en algunas zonas) y el proceso erosivo.

ITINERARIOS BOTANICOS

Itinerarios de senderos y jardines

Los itinerarios botánicos que a continuación se describen tienen como objetivo mostrar las diversas especies que el paseante puede encontrar en el Monte Ulía, bien en sus paseos marítimos, o en la parte alta junto al Albergue Municipal.

La diversidad y peculiaridades propias de la especie, sustancialmente diferentes según estén o no próximas al mar nos ha aconsejado la señalización de cuatro itinerarios o paseos botánicos, uno marítimo y tres en torno al Albergue. Las condiciones ecológicas tan diferentes en ambos lugares determinan la existencia de plantas con características muy diferenciadas.

Cada paseo describe las especies que se encuentran en el mismo. Las más significativas están en un recuadro en el que se sintetizan algunos de sus aspectos más singulares: ecología, época de floración, características generales, etc. Al final del capítulo se detallan las especies de cada itinerario en un cuadro en el que se señala su nombre científico y el nombre en euskera y en castellano. En total se citan más de 50 especies.

Los itinerarios están señalados en el plano que se adjunta en diferentes colores y con puntos de referencia para una mejor orientación. En la realización de los mismos se aconseja llevar ropa y calzado adecuado y en el caso del itinerario marítimo se debe llevar a cabo el mismo con mar en calma para evitar sorpresas desagradables. La máquina fotográfica puede ser una perfecta compañera en el paseo.

Itinerario de acantilados y landas

Este paseo tiene por finalidad la de recorrer la orilla del mar para familiarizarnos con el aspecto que tienen las plantas de este ambiente. Cabría empezar diciendo que la brisa marina, arrastrando diminutas gotas de agua salada, impone en las proximidades (hasta 40-60 m.s.m.) unas condiciones de sequía, pues raramente las plantas pueden usar de ese agua tan salada. Así que, muchas de ellas presentan adaptaciones propias de las plantas de los desiertos: hojas carnosas, diminutas, etc. No en vano estamos en el «desierto salino».

El suelo, en un intento por volver a recuperar el primitivo bosque, va permitiendo que sobre él se asienten distintos tipos de vegetación. A este conjunto de etapas se denomina sucesión. Pues bien, la landa no es más que una de las etapas de esa sucesión, aquella que daría cobijo en su seno a pequeñas plantas de árbol que luego acabarían ganando en altura llegando a constituir el bosque. La Landa que vamos a ver ha surgido, seguramente, tras la tala del marojal, aunque posteriormente el pinar, al menos en parte, ha ocupado el terreno. Muchas de las plantas que la constituyen son también amantes de los lugares secos. Así lo atestiguan, por ejemplo, las hojas pinchosas de argomas y aulagas; o las otras diminutas de brezos y brezinas. Parece que aprovechando la placidez del clima oceánico, se asentaron aquí tras un largo viaje desde zonas más meridionales a través de toda la costa atlántica.

Se citan en el presente paseo 7 plantas de acantilado y 9 propias de la landa costera. Consideramos que de esta manera queda suficientemente ilustrado el mismo.

Desde la playa de Gros iríamos por la esquina del mar hasta el extremo de Monpás. En un principio caminaríamos junto al petril. Cuando éste se acabe, comienza un estrecho sendero que apunta hacia el extremo de la montaña. Va a servirnos esto para referir la primera parada. Justo enfrente de donde acaba el petril, al otro lado del camino, aparecen los restos de un viejo muro. Detenerse en él puede permitirnos ver el hinojo marino *Crithmum maritimum*, planta de hojas carnosas, cuyas florecillas, diminutas y amarillas, parecen agruparse formando un paraguas. Observadla con atención, porque nos va a acompañar durante toda la primera parte del recorrido. Junto a ella aparecen unas cuantas coronas de hojas dentadas, se trata de la estrellamar *Plantago coronopus*. Si os fijáis en sus flores, luego reconoceréis con más facilidad el llanten marino, que es un pariente cercano.



Hinojo marino *Chrithmun maritimum*. Ejemplar en flor.

Siguiendo el sendero, la ladera se parte y ello nos obliga a hacer un esfuerzo. Superando este primer obstáculo, llegamos en unos metros a un muro, por encima del cual pasamos... ¿Pasamos? ¡No! Fijaos en la pared, de enfrente ¡Una col! En efecto, se trata de la col silvestre *Brassicca oleracea* var. *sylvestris*, de grandes hojas verdeazuladas. Si miramos desde aquí hacia el monte, podemos distinguir numerosos ejemplares.

Seguimos adelante, siempre junto al mar, hasta el extremo. Por el camino hemos ido dejando, entre otras plantas, tamariz, llantén marino, pero la falta de una buena referencia ha aconsejado llegar hasta aquí sin detenernos.

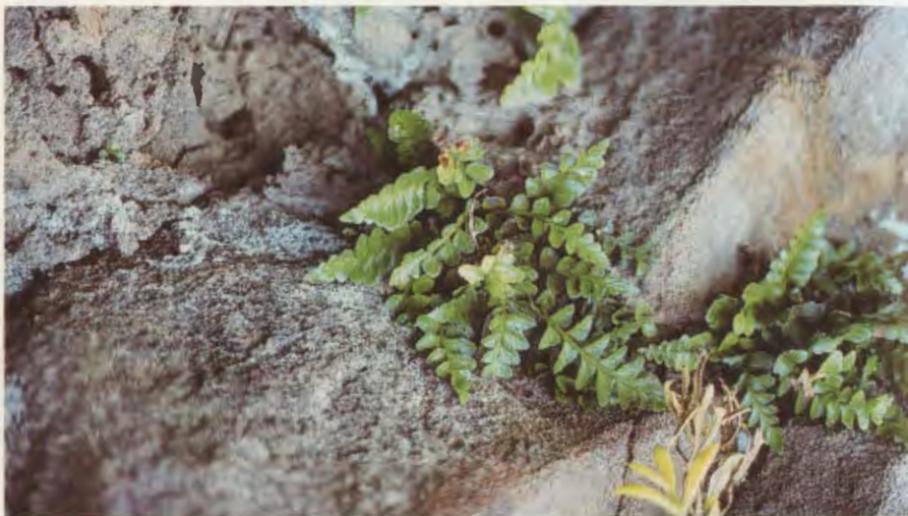
Vamos a tratar de continuar bordeando el recodo. Pronto acaba la posibilidad de seguir adelante. Seguramente habréis llegado a una pequeña roca, una bonita plataforma desde la que podéis apreciar los acantilados de la cara norte. Aquí no da el sol. Aprovechando la umbría, en la grieta del diedro de la pared derecha, aparecen numerosas plantas de culantrillo marino *Asplenium marinum**, las distinguiréis por sus hojas recias, color verde oscuro, cuyo envés presenta numerosas manchas marrones alargadas, son los Soros, la parte fértil.

Para poder continuar el paseo hemos de volver unos metros. Desde donde veamos el barrio de Gros, cogemos un camino que parte hacia la izquierda y que asciende entre accidentado y apasionante hacia el fuerte de Mompás. Después de una pequeña trepa, el camino se protege, a la izquierda, por una pared de arenisca. Este punto es el elegido para reconocer el llantén marino *Plantago maritima*. Si damos la espalda a la pared, a nuestros pies, veremos numerosas plantas de esta especie de hojas carnosas y largos pies que sostienen las muy numerosas flores, pequeñas y apiñadas en esa especie de cola de rata.

Llantén marino *Plantago maritima*. Ejemplar en flor.



Culantrillo marino *Asplenium marinum*. Detalle de la planta creciendo entre las rocas.



El camino, poco a poco, llega a la cresta, y por ella continuaremos hasta llegar al fuerte.

Si todavía no conocemos el taray o tamariz *Tamarix gallica**, ésta es la última oportunidad que nos ofrece este paseo. Un camino bordea el fuerte por su izquierda, esos arbolitos de diminutas hojas que sobrepasan a los helechos son los susodichos tamarices. Son como los de la Concha, sólo que éstos, como no están pensados para jardinería, no poseen el mismo porte que aquellos.

En las ventanas del fuerte, aprovechando la escasa tierra que se acumulan, crecen: el hinojo marino (por cierto, ¿se os ha ocurrido estrujar alguna de sus hojas? ¿a que huele bien?) y el llantén.

En la parte trasera, numerosos helechos comunes *Pteridium aquilinum*, que nos sobrepasan en altura. Crecen entre zarzamoras *Rubus fruticosus*, la que produce ricas moras, y sauces cabrunos *Salix caprea*, con hojas de envés plateado. Las tres son plantas propias de la landa.



Tamarix gallica. Planta en flor.

Desde la puerta del fuerte se ve una boca de túnel; acercándonos a ella, en las areniscas que forman la pared podemos ver el precioso alhelí *Matthiola incana*, que en este caso tiene flores blancas. Podemos fijarnos en sus frutos alargados y sorber el aroma de sus flores. Seguro que no lo olvidamos nunca. Es ésta la última de las plantas del acantilado que vamos a ver.

Hacia arriba, unas escaleras, labradas en roca, nos indican el camino a seguir. Una mata pinchosa, es compacta y las flores, amarillas, salen de

pequeñas ramas verdes tiernas que no pinchan, nos sale al encuentro: se trata de la Ollagin a *Genista hispanica**, dejamos la escaleras y seguimos hacia arriba. En un momento tenemos que tener cuidado de no pincharnos, en este caso una recia rama, totalmente pinchosa, incomoda nuestra marcha: es el tojo *Ulex europaeus*. A su izquierda, un bruco *Erica vagans*.

Sin duda, la mejor época para hacer este paseo puede situarse entre los meses de mayo y junio. Pues bien, si aprovechamos estos meses, podemos ver la landa salpicada de unas bonitas florecillas azules, como éstas que vemos ahora tan numerosas. Se trata de un litospermo *Lithospermum diffusum**. También una jara *Cistus salviefolius* nos ofrece sus preciosas flores blancas. Cada uno de sus cinco pétalos posee en la base, junto a los numerosos estambres, una mancha amarilla característica.



Ollagina *Genista hispanica*. Aspecto de una mata.

En un momento, el camino llega a una zona en la que aparecen algunos troncos de pino quemados, cortados,... Puede servirnos de referencia para localizar el marojo *Quercus pyrenaica*, «ametsa» en euskera. Aquí forma parte de la landa, seguramente brotando de cepas de antiguos robles que poblaron esta parte del monte. Si rebuscamos entre las hojas de este roble podemos ver alguna de ellas con tono blanquecino, pulverulento, debido al oidio, que parasita con frecuencia este árbol.

El camino, se adentra después en el bosque, entre aligustres y falsas acacias, hasta llegar a un cruce. Seguiremos el camino de la derecha. En



Litospermo *Lithospermum diffusum* con sus preciosas flores azules salpicando la landa.

este caso, la dirección a seguir, nos la marca una flecha azul y blanca pintada sobre una piedra. ¡Siga la flecha! El camino discurre durante un buen tramo paralelo a la carretera, hasta llegar al camino empedrado, que, ¡cómo no!, hacia la derecha, irá descendiendo hasta la casa de Oquendo. Desde aquí, buscaremos la salida a la playa, para darnos, si las señales indicativas lo permiten, un buen chapuzón.



Jara *Cistus salviefolius* con sus llamativas flores blancas adornando la landa en primavera.

CULANTRILLO MARINO (*Asplenium marinum* L.) Eusk.: Itsas xardin-belarra

CARACTERISTICAS: Pequeño helecho (Sobre los 10-20 cm). Sus hojas son verde oscuras, de borde no recto, sino que hace ondas y su consistencia es recia. Por la parte de abajo (envés) de la hoja, es parda y presenta unas líneas marrones que constituyen la parte fértil (soro).

HABITAT: Vive únicamente en las grietas de los acantilados, muy cerca del mar, fundamentalmente en las zonas más umbrías.

TAMARIX o TARAY (*Tamariz gallica* L.) Eusk.: Millazka frantsesa

CARACTERISTICAS: Arbusto de pequeñas hojas, parecidas a las que tiene el Ciprés. Ramas finas, alargadas y flexibles. El extremo de las ramas suele caerse con las hojas, y cuando son más gruesas se doblan por el viento, yendo a dar en el suelo y llegando en casos a enraizar. Las flores se agrupan en el extremo de las ramas formando un pequeño ramillete de color blanco rosáceo, de suave y agradable olor.

Florece de Abril a Setiembre.

HABITAT: Vive en lugares secos, marcando el límite de la influencia de ríos y lagunas; en el interior. En la costa hace lo propio junto al mar: forma una línea a todo lo largo de la costa que muestra hasta qué lugares llega la influencia de la salinidad marina.

En algunos jardines de la Capital, adquiere porte arbóreo, pero ello es a costa de grandes esfuerzos de jardinería.

OLLAGINA (*Genista hispanica* L.) Eusk.: Otabera arrunta

CARACTERISTICAS: Arbusto densamente espinoso; las espinas son duras y muy pinchosas. Las flores, amarillas, crecen sobre ramas de un verde más tierno que el resto de la planta. Estas ramas no poseen generalmente pinchos y sobrepasan, formando como un tapiz sobre ella, unos 10-15 cm. al resto de la planta.

Florece fundamentalmente entre mediados de Primavera y mediados de Verano, aunque no es raro verla con flor en otras épocas.

HABITAT: Suele ser propia de lugares secos. Forma parte de muchos matorrales de clima continental y en el País Vasco Atlántico se cría en las landas costeras.

LITHOSPERMO (*Lithospermum diffusum* lag) Eusk.: Litospermoa

CARACTERISTICAS: Es una pequeña planta leñosa que crece reptando entre otras de la landa. Posee unas vistosas flores azules de 1 cm. de diámetro. Sus hojas son estrechas, de forma elíptica, pequeñas y su borde posee unos pelos recios que semejan pequeños ganchos.

Florece de Mayo a Julio.

HABITAT: Sus flores suelen salpicar la landa. Esta planta crece en ella aprovechando el calor que se genera y del que gusta.

Plantas del itinerario de acantilados y landa

Asplenium marinum	Culantrillo marino	<i>Itsas sardin-belarra</i>
Brassica oleracea var. sylvestris	Col	<i>Aza</i>
Crithmum maritimum	Hinojo marino	<i>Itsas mihilua</i>
Matthiola incana	Alhelí	<i>Ahunzpraka</i>
Plantago coronopus	Estrellamar	<i>Izar-plantaina</i>
Plantago maritima	Llantén marino	<i>Urzain belar</i>
Tamarix gallica	Taray	<i>Millazka frantsesa</i>
Cistus salvifolius	Jara	<i>Estrepa</i>
Erica vagans	Bruco	<i>Ainarra burusoila</i>
Genista hispanica	Ollagina	<i>Otabera arrunta</i>
Lithospermum diffusum	Litospermo	<i>Litospermoa</i>
Pteridium aquilinum	Helecho común	<i>Iratze arrunta</i>
Quercus pyrenaica	Marojo o Melojo	<i>Ametz arrunta</i>
Rubus fruticosus	Zarzamora	<i>Masusta</i>
Salix caprea	Sauce cabruno	<i>Ahuntz-sahatsa</i>
Ulex europaeus	Tojo	<i>Ote zuria</i>



Marojo *Quercus pyrenaica*. Ametz arrunta. Compárese sus hojas con las del roble «aritz».

Itinerario de coníferas

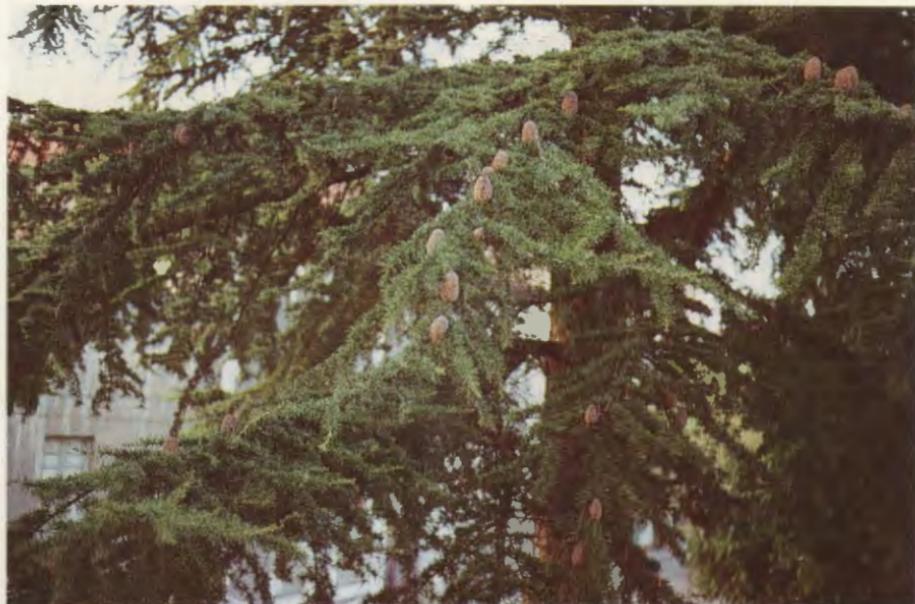
Empezaremos el recorrido saliendo por la puerta lateral del albergue desde donde parte, a la derecha y pegado al seto de aligustre, un sendero por el que bajaremos. Antes de llegar a unos escalones nos desviamos a la izquierda por una senda grande y, pasando una zona llana, subiremos por unas escaleras pegadas a un muro de piedra.

Al final de las escaleras hay un sendero, a la izquierda, al lado del que veremos el primer ejemplar de nuestro itinerario. Se trata de un ciprés de Lawson *Chamaecyparis lawsoniana* de gran tamaño que tiene el tronco grueso y columnar del que salen las ramas desde muy abajo. Las hojas, perennes, tienen forma de escama y están agrupadas estrechamente en pares opuestos de forma que se ven cuatro hileras: dos centrales y dos laterales y los frutos, pequeños y redondeados, primero son verdes, luego marrones y están formados por 8 y 10 piezas (escamas) mazudas y en forma de parasol.

Continuamos subiendo por la desviación situada a la izquierda del ciprés y, algo más arriba, pasamos al lado de una rotonda cuyo acceso se encuentra cerrado por una cadena con una señal; la dejamos a nuestra izquierda y seguimos de frente por el camino que traíamos donde, también a la izquierda, veremos una hilera de plátanos y las ruinas de una casa. Llegamos a un cruce de caminos, el de la derecha lleva hasta una antena y el de la izquierda, por donde subiremos, va hasta una pequeña loma.

En el primer cruce nos desviamos a la derecha (por la izquierda se llega a una caseta blanca) y aquí ¡atención! pues hay que desviarse a la izquierda por una senda situada al lado de un poste telefónico. Esta senda, no muy visible en sus comienzos, se hace muy clara unos metros más adelante donde, a la derecha, hay un bosque de pino insigne o de Monterrey *Pinus insignis* - *Pinus radiata* en el que haremos una parada para ver las características de esta especie. Como todos los pinos, presentan las acículas (hojas en forma de aguja) reunidas en grupos mediante una pequeña vaina; en este caso aparecen tres acículas por vaina; las piñas, grandes y en grupos de 3 a 5, son muy asimétricas en la base y tienen un saliente prominente en cada escama; la corteza, de color gris oscuro, está fisurada verticalmente. Este pino es el más utilizado como especie de repoblación forestal en todo el País Vasco.

Volvemos al camino y al lado de una pequeña curva, a la izquierda, encontramos un gran cedro del Himalaya *Cedrus deodara**



Cedro *Cedrus deodara*. Detalle de una rama con sus flores femeninas, las piñas.

Un poco más adelante puede verse un pino cembro *Pinus cembra* que tiene las acículas blandas, flexibles, con unas rayas más claras por el envés y reunidas en grupos de cinco. Las piñas son redondeadas.

También a la izquierda, casi al final del camino, puede verse un alerce japonés *Larix Kaempferi**

Salimos a la rotonda al lado de una mesa pegada al muro de piedra. Desde aquí, nos dirigimos hacia la carretera que sube al Tiro y antes de entrar en ella, a la izquierda, podemos observar el cedro del Atlas *Cedrus atlantica* que se diferencia del anterior por tener las hojas más cortas y de color verde azulado, las ramas laterales dirigidas hacia arriba y la rama terminal no colgante.

Subimos por la carretera del tiro y nos desviamos por el tercer camino a la derecha, contando desde los muros de entrada, no tiene pérdida pues está casi al empuce de la carretera, es suficientemente ancho y en su inicio hay un pino a cada lado.

En el primer cruce de caminos se pueden ver dos tipos de pinos distintos; en primer término el pino albar o silvestre *Pinus silvestris* con la corteza naranja en su parte superior, las piñas pequeñas y las acículas de color verde oscuro, cortas, algo retorcidas y agrupadas por parejas. A la derecha de este pino se encuentra el pino marítimo *Pinus pinaster* que es más alto, con la

copa pequeña en relación al tronco, la corteza de color pardo rojizo agrietada en gruesas placas, las piñas grandes y las acículas, también agrupadas por parejas, largas, rígidas y de color verde vivo.

Seguimos por el camino de la izquierda que discurre más o menos paralelo a la carretera y dejamos a la derecha dos desviaciones; más arriba, pasando un gran pino marítimo sito en el borde izquierdo del camino, nos desviamos a la derecha por una senda que nace al lado de un abedul y que acaba en una mesa de madera desde donde puede verse la inscripción de la peña del ballenero. Continuamos hacia la derecha, paralelos a la carretera, hacia otra mesa y luego seguimos de frente; antes de llegar a una tercera mesa, al lado de un tronco roto, podemos ver a la derecha un pequeño ejemplar de abeto blanco o común *Abies alba* que tiene las ramillas cubiertas de pelos rojizos, las piñas erectas y las hojas dispuestas en dos hileras sobre las ramillas. Cuando sus hojas caen, dejan sobre la ramilla una superficie lisa y redondeada.

Continuamos de frente y luego giramos a la izquierda para ver el último ejemplar del itinerario el cual es un ciprés *Cupressus sempervirens** y está al lado de la rotonda que sirve de aparcamiento en el tiro.

Después de realizar el recorrido, volveremos al albergue bien por la carretera o por uno de los muchos caminos y senderos que descienden hacia él.

Plantas del itinerario de coníferas

Chamaecyparis lawsoniana	Ciprés de Lawson	<i>Lawson altzifrea</i>
Cedrus deodara	Cedro del Himalaya	<i>Himalaiako zedroa</i>
Pinus insignis (Pinus radiata)	Pino insigne o de Monterrey	<i>Intsinis pinua</i>
Pinus cembra	Pino cembro	<i>Zebro pinua</i>
Larix kaempferi	Alerce del Japón	<i>Alertze japoniarra</i>
Cedrus atlantica	Cedro del Atlas	<i>Atlaseko zedroa</i>
Pinus pinaster	Pino marítimo	<i>Itsas pinua</i>
Pinus sylvestris	Pino albar o silvestre	<i>Pinu gorria</i>
Abies alba	Abeto blanco o común	<i>Izei zuria</i>
Cupressus sempervirens	Ciprés común	<i>Nekosta arrunta, altzifre arrunta</i>



Pino marítimo *Pinus pinaster*. Detalle de la corteza agrietada en gruesas placas.



Pino silvestre *Pinus silvestris*.



Ciprés *Cupressus sempervirens*. Aspecto de los ejemplares situados junto a la plazaleta del Tiro.



Los frutos del Ciprés *Cupressus sempervirens* llegan a tener hasta 2-3 cms. de diámetro.

CEDRO DEL HIMALAYA (*Cedrus deodara*) Eusk: Himalaiako zedroa

CARACTERISTICAS: A diferencia de los pinos que tienen hojas agrupadas en vainas, en los cedros y otras coníferas las hojas, también aciculares, salen de forma solitaria a lo largo de las ramillas y agrupadas, en gran número, en fascículos que salen de pequeñas pruberancias que aparecen en las ramillas.

Tiene el tronco muy ramificado desde la base y la copa, en forma de aguja, con la rama terminal algo colgante. Las ramillas jóvenes son descendentes. Las hojas son blandas, de color verde claro y más largas que en los otros cedros. Las piñas tienen forma de barril con la cima redondeada y, cuando maduran, son de color pardo rojizo.

Florece en otoño.

HABITAT: Es originario de la Cordillera del Himalaya y se utiliza habitualmente como especie ornamental dada su gran longevidad —más de quinientos años—, su resistencia a las temperaturas extremas y su rápido crecimiento.

ALERCE JAPONES (*Lapix Kaempferi*) Eusk: Aleritze japoniarra.

CARACTERISTICAS: Los alerces son las únicas coníferas con las hojas caducas. El árbol que estamos observando, tiene las hojas solitarias y también reunidas en grupos de 30 a 40 y son de color verde azulado. Tiene la copa cónica y la corteza de color pardo rojizo que se agrieta en escamas. Las piñas, muy características, son pequeñas, redondeadas y tienen el ápice de las escamas curvado hacia afuera semejando, todo el conjunto, una pequeña rosa leñosa.

Florece en primavera.

HABITAT: Es originario del Japón y es el alerce más usado como especie forestal y de adorno ya que crece rápidamente aún en suelos pobres. Al ser de hoja caduca, deja pasar el sol y en su sotobosque se desarrolla una rica vegetación de arbustos y plantas herbáceas.

Los alerces son los árboles más parecidos a los cedros.

CIPRES (*Cupresus sempervirens*) Eusk: .Nekosta arrunta, altzifre arrunta

CARACTERISTICAS: Tiene la corteza de color pardo rojizo, fibrosa y estriada longitudinalmente. Las hojas, perennes, son diminutas, de color verde oscuro y se cubren una a otras como las piezas de un tejado tapando totalmente a las ramillas. Las hojas machacadas huelen a resina. Las piñas o conos son redondeadas u ovaladas, primero verdes y luego de color pardo rojizo y están constituidas por 8 a 14 escamas en forma de escudo enfrentadas por parejas.

Florece en primavera.

HABITAT: Es natural de la región mediterránea oriental y se cultiva desde muy antiguo como especie forestal y de ornamento ya que soporta bien la poda y la sequía, es muy longevo y se adapta a todo tipo de suelos.

Itinerario de especies autóctonas

En primer lugar consideramos como especies autóctonas a aquellas que son naturales de la zona donde se encuentran.

Empezamos el recorrido saliendo por la puerta principal del albergue. Al llegar a la curva nos desviaremos, a la izquierda, por un camino de grava y podremos apreciar, en primer término, el primer árbol de nuestro itinerario; se trata de la robinia o falsa acacia *Robinia pseudoacacia* que aunque no es una especie autóctona se ha adaptado de forma tan perfecta al terreno que se encuentra naturalizada (espontánea) por todo el monte. Como podéis ver tiene la corteza profundamente agrietada, las hojas compuestas por folíolos redondeados y las flores, de color blanco y muy olorosas, reunidas en grandes recimos colgantes que, posteriormente originan frutos en legumbre. ¡Ah! y las ramas tienen fuertes espinas.

Antes del primer encuentro de caminos podemos observar a la izquierda, entre dos plátanos, un árbol con las hojas muy similares, es el falso plátano *Acer pseudoplatanus**



Falsa acacia *Robinia pseudoacacia*. Detalle de las flores (sabrosas al paladar) y de las hojas compuestas.

Al comparar el arce con el plátano podremos ver que éste tiene la corteza desprendida en placas que recuerdan un mapa, las hojas en disposición alterna y los frutos redondeados.

Continuamos de frente por el camino y cuando éste da una curva, veremos a la derecha una mesa de madera flanqueada por dos grandes tilos *Tilia platyphyllos*, —a su lado hay un gran castaño de Indias—, especie que se encuentra también en el itinerario de plantas ornamentales y de jardinería, los cuales tienen las hojas, caducas y alternas, de forma acorazonada, con el envés provisto de pequeños mechones de pelos blancos y el haz finamente peloso al tacto. Este tipo de árboles vive normalmente en bosques frescos.

Seguimos por el camino de grava hasta llegar a la fuente, un trago de agua refrescante, y bajamos de frente.

Al acabar la cuesta seguiremos por el camino principal (antigua ruta del tranvía) y pasada una curva, podemos ver a la derecha una acacia y detrás de ella un avellano *Corylus avellana*, especie conocida por todos, con las hojas rugosas, acorazonadas y acabadas en punta, que produce las sabrosas avellanas. Es un arbusto propio de suelos ricos que normalmente ocupa posiciones de fondo de valle.

A continuación y pasado una especie de escalón de roca existente en el camino, tendremos que ir atentos para ver, a la izquierda, un laurel *Laurus nobilis*. Es un arbusto o arbolito de origen mediterráneo que se encuentra de forma asilvestrada en toda la zona; tiene las hojas perennes, lanceoladas y de consistencia dura que cuando se cortan desprenden un intenso olor, por



Tilo *Tilia platyphyllos*. Detalle de sus hojas.



Abedul *Betula pendula*. Detalle del tronco.



Acebo *Ilex aquifolium* con hojas pinchosas y frutos rojos en la planta femenina.

lo que se utilizan, frecuentemente, como condimento; las flores de cada sexo aparecen en ejemplares distintos, son amarillas y las femeninas originan unos frutos negros parecidos a las aceitunas.

Detrás del laurel, en la ladera del valle, hay un pequeño arbusto no demasiado visible; se trata de un acebo *Ilex aquifolium**

Seguimos de frente siempre con el valle a nuestra izquierda, y algo más adelante podemos ver dos avellanos, uno a cada lado del camino, laureles, acacias y pinos marítimos.

Continuamos bajando y al lado de un senderillo que se desvía a la derecha podremos ver otro árbol muy característico del paisaje, es un roble -carballo *Quercus robur**

Pasadas unas huertas existentes a ambos lados del camino, pararemos a la derecha (donde el camino empieza a estrecharse) para ver un Saúco *Sambucus nigra*. Se trata de un arbusto o arbolillo con las hojas compuestas por 5 ó 7 folíolos dispuestos por parejas con uno terminal (imparipinnadas), las flores, de color blanco, muy pequeñas y reunidas en inflorescencias planas y los frutos redondeados y de color negro, que tiene propiedades medicinales.

Continuamos por el camino y veremos de frente el mar y a la derecha, en el valle, una repoblación de pino insigne. Al llegar a la primera bifurcación encontraremos tres alternativas: la de la izquierda pasa por debajo de un túnel y llega a la carretera, paralela al antiguo ferrocarril y enlaza con el tramo final del itinerario de landa, la del centro baja hasta el barrio de Gros y la de la

derecha, pegada a un muro de piedra, nos conduce otra vez hacia el monte. Nosotros seguiremos por esta última senda, pasando al lado de un bosque de acacias, y sin internarnos por ninguna desviación subiremos por una cuesta pronunciada y pedregosa cubierta por las ramas de aligustres que forman como una especie de bóveda. Salimos a un promontorio desde el que se puede ver todo el acantilado.

Después de observar la vista, subiremos por el camino que asciende y en la primera bifurcación nos desviaremos por el camino de la derecha hasta llegar a una explanada donde hay cinco pinos. Desde aquí, tomaremos por el camino de la derecha, aunque por el central también se puede ir, y luego por el de la izquierda hasta llegar junto al molino. (Desde aquí se puede seguir el itinerario de especies ornamentales y jardinería).

Una vez en el molino, seguimos por el camino de arena, más o menos paralelo a la carretera, que lleva hasta el tiro. Al lado de la primera mesa situada frente a una gran roca, podemos ver un roble tozo, marojo o melojo *Quercus pyrenaica* de gran tamaño con sus características hojas caducas cubiertas de una fina borra blanquecina y las bellotas que salen de rabillos muy cortos.

Un poco más adelante, junto a una gran roca conocida como la Peña del Ballenero podemos ver, pegado a los últimos escalones, un espino blanco o albar *Crataegus monogyna*; normalmente es un arbusto con las ramillas provistas de espinas cortas y fuertes que crece en las espesuras y lindes de bosques. Las hojas, alternas y caducas, están hendidas en 3 a 7 lóbulos desiguales; las flores, de color blanco, se reúnen en grupos compactos y los frutos son redondeados y de color rojo.

Seguimos de frente por el camino y antes de llegar a otra mesa, situada a la izquierda, pasamos al lado de un pequeño promontorio frente al que sale, a la derecha del camino, una pequeña senda que conduce a una zona de esparcimiento con dos mesas. Entre las dos mesas, podremos ver dos grandes abedules *Betula pendula* uno de los cuales tiene una rama en forma de estribo.

El abedul es un árbol con la corteza de color blanquecino que se desprende en tiras horizontales; sus hojas, alternas y caducas, son triangulares y tienen el borde dentado y tanto las flores masculinas como las femeninas se reúnen en grupos cilíndricos y colgantes. Este árbol se ha utilizado frecuentemente como linde de terrenos.

Volvemos al camino que traíamos e inmediatamente pasada la mesa de la izquierda, encontramos un grupo de árboles de una rocas (una de ellas está pintada); pues bien, el árbol situado justo encima de las rocas, que tiene el tronco de color marrón, es un castaño *Castanea sativa*; bien conocido por sus frutos, las castañas, y por sus hojas de color verde brillante y con los bordes en forma de dientes de sierra. Sus flores se reúnen en largos cordones. Este árbol, aunque no es autóctono, se ha naturalizado desde muy antiguo (¿Quién lo trajo?).



Abedul *Betula pendula*. Detalle de una hoja.



Castaño *Castanea sativa* con frutos.

A la derecha del castaño y delante de dos grandes pinos marítimos hay un sauce cabruno *Salix caprea* que es un arbusto de hojas caducas, alternas, de forma oval y con el envés de color blanquecino.

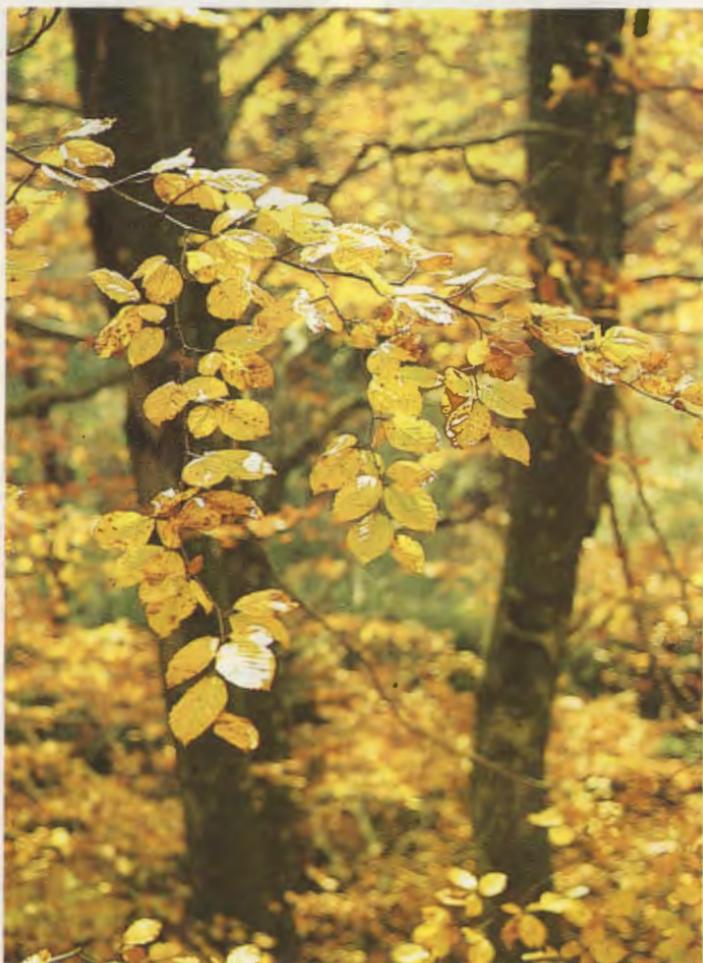
Salimos al aparcamiento del Tiro y continuamos por detrás de la casa y ¡atentos! pues hay que meterse por un pequeño camino existente entre la antena y la valla del Tiro, la cual está cubierta de madreSelva. Más adelante, entre setos de aligustre, llegaremos a unas escaleras que nos conducen hasta la cima de una gran roca llamada La Atalaya desde donde podremos ver ¡cuidado que es peligroso! un gran olmo montano *Ulmus montana* o *glabra* que nace en la antigua cantera. Es un árbol en peligro de extinción debido a la grafiosis, enfermedad holandesa del olmo, que se va extendiendo velozmente en los últimos años. Tiene la copa ancha; las hojas, caducas y alternas, grandes, ásperas al tacto y con un lado de la base más largo que el otro; los frutos son redondeados y están formados por la semilla rodeada por un ala muy ancha.

Bajamos de la roca y seguimos adelante entre castaños y abedules. Pasada la curva, nos desviamos a la derecha para salir a una senda, flanqueada por acacias, que nos conduce a la carretera entre dos piedras.

Volvemos otra vez hacia el tiro y frente al depósito de aguas de Ulfa, nos desviaremos por el camino que baja a la izquierda, el mismo del itinerario de plantas ornamentales. Justo al comienzo de este camino, en la desviación de la derecha y al lado de un pino, se encuentran dos fresnos *Fraxinus excelsior** de pequeño tamaño.

Retrocedemos hasta el camino y a la izquierda, pasada la valla de la casa, veremos dos grandes hayas *Fagus sylvatica** rodeadas por robles americanos.

Después de estudiar bien las hayas, continuaremos bajando hasta llegar a la rotonda donde daremos por finalizado el itinerario.



Haya *Fagus sylvatica*.

Plantas del itinerario de especies autóctonas

Robinia pseudoacacia	Robinia, Falsa acacia	<i>Sasiarkazia</i>
Acer pseudoplatanus	Falso plátano	<i>Astigar zuria, ostartxa</i>
Tilia platyphyllos	Tilo, tilo de hoja grande	<i>Ezki hostozabala</i>
Corylus avellana	Avellano	<i>Hurritza</i>
Laurus nobilis	Laurel	<i>Eramua, Ereinotza</i>
Ilex aquifolium	Acebo	<i>Gorostia</i>
Quercus robur	Roble (Carballo)	<i>Haritz kanduduna</i>
Sambucus nigra	Sauco común	<i>Intsusa beltza</i>
Quercus pyrenaica	Marojo o Melojo	<i>Ametz arrunta, ametsa</i>
Crataegus monogyna	Espino blanco o albar	<i>Iparraldeko elorri zuria</i>
Betula pendula	Abedul blanco	<i>Urki dilindaria</i>
Castanea sativa	Castaño	<i>Gaztainondo arrunta</i>
Salix caprea	Sauce cabruno	<i>Ahuntz sahatsa</i>
Ulmus montana (<i>Ulmus glabra</i>)	Olmo montano	<i>Zumar hostozabala</i>
Fraxinus excelsior	Fresno común	<i>Lizar arrunta</i>
Fagus sylvatica	Haya	<i>Pagoa, pago arrunta</i>



Roble *Quercus robur*. La hoja del roble «aritz» no posee lóbulos tan profundos como las del «ametsa».

Majuelo o Espino blanco *Crataegus monogyna*. Detalle de hojas y flores.



FALSO PLATANO (*Acer pseudoplatanus*) Eusk: Astigar zuria, ostartxa

CARACTERISTICAS: Tiene la corteza lisa y gris que, con el tiempo, se va desescamando en pequeñas placas cuadradas. Sus hojas, opuestas y caducas, son de forma palmada, con la lámina dividida en cinco lóbulos acabados en punta y penden de las ramas mediante largos pecíolos. Las flores están reunidas en grupos colgantes y originan frutos en sámara (semilla provista de un ala).

Florece en primavera.

HABITAT: Vive en suelos frescos y profundos de laderas y valles. También se cultiva frecuentemente como especie ornamental.

ACEBO (*Ilex aquifolium*) Eusk: Gorostia

CARACTERISTICAS: Tiene las hojas, alternas y persistentes, muy duras, con el borde ondulado y provisto de fuertes espinas y de color verde brillante. Las flores son de un sólo sexo y aparecen en árboles diferentes (especie dioica) y el fruto, de color rojo brillante, madura en octubre y en el invierno sirve de alimento a los pájaros.

Florece en primavera.

HABITAT: Crece en las umbrías e interior de los bosques sobre suelos frescos y ligeros. Es una especie con gran valor ecológico ya que sus frutos sirven de alimento a los pájaros en el invierno y además constituye un refugio para gran número de animales.

ROBLE (CARBALLO) (*Quercus robur*) Eusk: Haritz kanduduna,

CARACTERISTICAS: Alcanza hasta treinta metros de altura, tiene la copa redondeada y la corteza grisácea y fisurada en placas verticales. Las hojas, caducas y alternas, son de color verde intenso por el haz, tiene el borde hendido en lóbulos desiguales y redondeados y al lado del pecíolo, que es corto, la base de la hoja forma dos pequeñas aurículas u orejuelas. No tienen pelos en ninguna de las dos caras.

Posee flores femeninas y flores masculinas en el mismo ejemplar (unisexual monoico) que aparecen en primavera.

Los frutos, las bellotas, cuelgan de largos pedúnculos que salen en la axila de las hojas, lo que constituye un carácter diferencial.

HABITAT: En Guipúzcoa crece de forma natural en las zonas por debajo de los 600 metros acompañado, generalmente, por castaños y abedules. El legendario árbol de Gernika pertenece a esta especie.

(En las laderas de la carretera de acceso al monte pueden verse algunos robles).

FRESNO COMUN (*Fraxinus excelsior*) Eusk: Lizar Arrunta

CARACTERISTICAS: Es un árbol caducifolio de tronco recto, corteza grisácea finamente agrietada, copa alta y abierta y con las yemas de color casi negro.

Las hojas son opuestas y están compuestas por 7 a 13 folíolos dispuestos por parejas con uno, más grande, en el extremo.

Las flores son poco vistosas y aparecen, antes que las hojas, a principios de primavera.

Los frutos, sámaras, son aplastados, de color verde pálido y están reunidos en grupos.

HABITAT: Es muy abundante en todo el País Vasco principalmente en terrenos frescos y húmedos como son las orillas de los ríos, valles, etc. Su crecimiento es rápido y la madera es excelente.

HAYA (*Fagus sylvatica*) Eusk: Pagoa

CARACTERISTICAS: Es un árbol caducifolio, de hasta 40 metros de altura con la copa ancha, el tronco recto y la corteza lisa y grisácea. La hojas, en disposición alterna, son ovaladas, con el borde algo ondulado provisto de pelillos sedosos y de color verde brillante.

Las flores, insignificantes, aparecen en primavera y los frutos, los hayucos, son triangulares y se encuentran, en parejas, encerrados en una cubierta erizada de púas blandas. Los hayucos constituyen una fuente de alimento para muchos animales del bosque.

HABITAT: En Guipúzcoa crece de forma natural por encima de los seiscientos metros en laderas húmedas sobre suelos ricos. Los ejemplares que se encuentran a menor altura, con éstos, generalmente están plantados. Los hayedos constituyen un tipo de vegetación en equilibrio con el medio, pues evitan la erosión, son productores de suelo, no arden y dan cobijo a gran cantidad de animales. Por otro lado, son bosques sombríos con escasa vegetación herbácea debido a que impiden el paso de los rayos del sol, por lo que han sido talados frecuentemente para la formación de pastizales.

Es de crecimiento lento y su madera, de excelente calidad, se utiliza en ebanistería.

Itinerario de especies ornamentales y de jardinería

Comenzamos el itinerario saliendo por la puerta lateral del albergue y bajando, a la derecha, por el camino pegado el seto de aligustre hasta llegar a la carretera de acceso al monte. Enfrente de los escalones, justo antes de la entrada a una casa, vemos tres árboles alineados donde nos detendremos para observarlos; son tres ejemplares de Arce negundo *acer negundo**.

Pasada la entrada a la casa hay un plátano de sombra o de paseo *Platanus hybrida* muy utilizado en alineaciones urbanas; se le reconoce fácilmente por los dibujos que aparecen en su corteza, similares a un mapa, causados por el desprendimiento en placas de la corteza. Sus hojas, caducas y en disposición alterna (sale una de cada nudo), tienen forma palmeada y son grandes. Sus frutos, muy conocidos, son redondeados, de color marrón y están compuestos por numerosas semillas provistas de pelillos para facilitar su diseminación por el viento.

Aunque no pertenece a este itinerario, podemos observar en el talud, frente al plátano, una especie autóctona muy interesante; se trata de un roble, cuya descripción se realizará en su momento oportuno.

Continuamos subiendo por la carretera donde podemos observar algunas robinias o falsas acacias utilizadas para dar sombra y de forma ornamental. Pasada la curva veremos, ante nuestros ojos, una hilera de árboles de gran tamaño que merecen ser observados detenidamente. Son tilos húngaros o plateados *Tilia tomentosa**.

Seguidamente entramos en el parque por la puerta principal (como puede apreciarse hemos dado un rodeo para aparecer unos metros más arriba del albergue), y delante nos encontramos con un grupo de seis magnolias *Magnolia grandiflora* los cuales se reconocen fácilmente por sus hojas que son grandes, perennes, de consistencia coriácea y de color verde brillante por el haz con una capa de pelo pardo rojizo por el envés. Sus grandes y olorosas flores blancas también son muy características.

Frente al último magnolio de la izquierda —mirando hacia la carretera del albergue— y detrás de un seto de aligustre podemos ver un arbusto muy utilizado como ornamental, es el laurel cerezo *Prunus laurocerasus* que tiene las hojas perennes, duras y lustrosas; las flores agrupadas en racimos alargados y los frutos redondos, con un hueso en su interior y de color negro cuando están maduros.



Arce negundo *Acer negundo*. Detalle de sus hojas compuestas y frutos.



Plátano *Platanus hybrida*. Su corteza se desprende en placas.

A continuación, nos dirigimos hacia la mesa pegada al muro y nos internamos en el camino que sale detrás de ella (es uno de los utilizados para el itinerario de Coníferas). Algo más arriba, a la izquierda y pasado un árbol cubierto de hiedra, puede verse un ejemplar muy alto y con la corteza grisácea finalmente rayada, se trata del ailanto o árbol del cielo *Ailanthus altissima*. Aunque no se ven, por estar muy altas, las hojas —caducas y en disposición alterna— están compuestas por 7 a 12 pares de folíolos con una terminal, los cuales tienen unos pequeños lóbulos muy llamativos en su base.

Después de observar este árbol, volvemos a la rotonda y bajaremos por el camino que sale a la derecha de la señal de tráfico situada delante de la carretera que baja al albergue.

Antes de llegar a la fuente nos desviamos a la derecha en la primera bifurcación. Se trata de un camino de grava que hace un giro a la izquierda; en la curva veremos, a la derecha, una mesa debajo de tres grandes árboles; los dos de los lados son tilos y el central es un castaño de Indias. *Aesculus hippocastanum**. (Si observamos el plano, este punto enlaza con el itinerario de especies autóctonas).

Subiremos a la carretera del tiro al plato por un camino situado a la derecha de la mesa y que desemboca en la carretera al lado de un plátano y de un seto de evónimo o bonetero del Japón *Evonymus japonicus* que bordea la carretera.

El Bonetero del Japón es un arbusto de hojas perennes, opuestas, duras y brillantes, que debe su nombre a la forma de sus frutos, que son tóxicos, y que se utiliza muy a menudo para la formación de setos ya que soporta bien la sombra, el viento y la polución.

Continuamos nuestro ascenso y, después de pasar la primera curva, nos desviamos por un camino que nace a la izquierda de la carretera. En sus comienzos va paralelo a un muro de piedra y discurre entre pinos.

Hacia la mitad del camino, nos llamarán la atención unos pequeños arbolitos con las hojas de color rojo oscuro o púrpura, se trata de hayas rojas *Fagus sylvatica purpurea* que ponen una nota de color entre el verde imperante.

Seguimos adelante y ¡jojo! porque en el cruce debemos girar, a la derecha, casi 360 grados para subir por una senda que conduce al llamado molino (Se puede seguir también el paseo de especies autóctonas).

Continuaremos hacia el tiro por la carretera aprovechando para observar detenidamente las hortensias *Hydrangea macrophylla* existentes en sus márgenes. Son arbustos de hoja caduca, con las flores agrupadas en grandes inflorescencias redondeadas que se abren a comienzos del verano. Estas plantas prosperan en suelos ricos con mucha agua y protegidas de las heladas rigurosas.

En el aparcamiento del Tiro podremos ver, entre otros, algunos tamarices, o taray *Tamarix gallica* y setos de evónimo. La planta que trepa por la casa es la Enredadera de Virginia *Parthenocissus quinquefolia* que tiene las hojas formadas por cinco foliolos y es trepadora gracias a los discos adherentes que posee en sus zarcillos.

A la izquierda del ciprés hay un cerezo japonés *Prunus serrulata* que es un pequeño arbolito con las ramas hacia arriba; las hojas, caducas y alternas, con los bordes provistos de dientes alargados y las flores blancas o rosadas, reunidas en grupos que aparecen antes que las hojas.

En la parte de atrás de la casa, hay un macizo con varios ejemplares de hibisco o rosa de Siria *Hibiscus syriacus* que es un arbolillo o arbusto muy ramificado, originario de Asia, que se cultiva frecuentemente para adorno ya que se adapta a cualquier tipo de suelo. Tiene las hojas alternas, de forma triangular y con el borde profundamente dentado y las flores, muy vistosas y en forma de trompeta, varían de color entre el blanco y el morado y aparecen, de forma solitaria, en verano.

Unos metros más adelante, enfrente del depósito de aguas de Ulía, sale un camino que baja hasta la rotonda de entrada al parque, donde también se desarrolla el paseo de especies autóctonas. Regresaremos por él no sin antes parar, a la altura de la esquina de la casa de la izquierda, donde el camino se hace más ancho, para observar el roble americano *Quercus rubra*, ya que hay dos grandes ejemplares a los lados del camino.



Cerezo *Prunus laurocerasus*.



Hoja de Castaño de Indias *Aesculus hippocastanum*.



Ailanto *Ailanthus altissima* en el contraluz donde se aprecia la hoja pinnada (compuesta por numerosas hojillas)



Magnolia *Magnolia grandiflora*. Aspecto de un ejemplar que se encuentra en la plaza anterior al Alberque

El roble americano es un árbol caducifolio, nativo de Norteamérica, con la corteza de color grisáceo y agrietada someramente, que se utiliza mucho como especie ornamental debido a la coloración rojiza otoñal de sus hojas. Las hojas, caducas y alternas, no tienen pelos, están tendidas en lóbulos profundos y puntiagudos y penden de un corto peciolo. Sus frutos, las bellotas, son ovoides, salen de cortos rabillos y su base está cubierta por una cúpula escamosa.

Después de ver este ejemplar, bajamos hasta la rotonda y damos por finalizada nuestra excursión botánica con el deseo de que haya sido del agrado de todos.



Haya roja *Fagus sylvatica pupurea* utilizada fundamentalmente como ornamental.

Plantas del itinerario de especies ornamentales y de jardinería

Acer negundo	Arce negundo, negundo	<i>Negundo astigarra</i>
Platanus hybrida	Plátano de sombra o de paseo	<i>Platano arrunta</i>
Tilia tomentosa	Tilo plateado	<i>Ezki ilauntsua, ezki zilarkara</i>
Magnolia grandiflora	Magnolia	<i>Magnolia lorandia</i>
Prunus laurocerasus	Laurel cerezo	<i>Gerezi-erramua</i>
Ailanthus altissima	Ailanto o árbol del cielo	<i>Ailantoa</i>
Aesculus hippocastanum	Castaño de Indias	<i>Indigaztainondo arrunta</i>
Evonymus japonicus	Evónimo, bonetero del Japón	<i>Japoniako basaerramua</i>
Fagus sylvatica purpurea	Haya roja	<i>Pago gorria</i>
Hydrangea macrophylla	Hortensia	<i>Hortentsia</i>
Parthenocissus quinquefolia	Enredadera de Virginia	?
Prunus serrulata	Cerezo japonés	<i>Gereziondo japoniarra</i>
Hibiscus syriacus	Hibisco, Rosa de Siria	<i>Syriako arrosa</i>
Quercus rubra	Roble americano	<i>Haritz amerikarra</i>



Enredadera de Virginia *Parthenocissus quinquefolia*.

ARCE NEGUNDO (*Acer negundo*) Eusk.: Negundo astigarra

CARACTERISTICAS: Tiene la copa ancha y la corteza, algo agrietada, de color grisáceo. Las hojas son caducas y están compuestas por 3, 5 ó 7 folíolos u hojuelas opuestas dos a dos con una terminal (las hojas con número impar de folíolos se llaman imparipinnadas); son de color verde amarillento y acaban en punta.

En cada árbol aparecen únicamente flores de un solo sexo por lo que es una especie unisexual dioica, y tiene los frutos constituidos por dos semillas aladas que entre sí forman un ángulo agudo. Este tipo de fruto se llama sámara y en los arces negundo aparecen reunidas en largos racimos colgantes.

Florece en abril antes de la aparición de las hojas.

HABITAT: Es una especie natural del centro y este de Norteamérica que se utiliza habitualmente como especie ornamental ya que crece rápidamente en todo tipo de suelos. Prefiere el clima templado y los lugares húmedos y algo elevados.

TILO PLATEADO (*Tilia tomentosa*) Eusk.: Ezki ilauntsua, ezki zilarkar

CARACTERISTICAS: Puede medir hasta 30 metros de altura, tienen la corteza estriada y de color gris oscuro y la copa es amplia. Las hojas, caducas y alternas, se disponen en dos hileras y tienen el envés de color más claro y totalmente cubierto de un fino vello de color grisáceo; son de forma acorazonada y penden de un corto peciolo. Las flores son de color amarillo y nacen en grupos que salen de una bráctea en forma de lengua.

Florece en julio.

HABITAT: Es natural del Sudeste de Europa y se cultiva habitualmente en parques y alineaciones urbanas.

CASTAÑO DE INDIAS (*Aesculus hippocastanum*) Eusk.: Indigaztainondo arrunta.

CARACTERISTICAS: Es un árbol caducifolio, robusto y con la corteza de color pardo rojizo que se desprende en grandes placas redondeadas en los ejemplares viejos.

Tiene las hojas compuestas por 5 a 7 folíolos, de gran tamaño y con el borde dentado, que salen de un mismo punto de forma parecida a los dedos de una mano (disposición palmeada).

Las flores son de color blanco con manchas rosadas o amarillas y están reunidas en grandes racimos erectos. El Castaño de Indias rojo, muy parecido a éste, tiene las flores de color rojo.

Los frutos son esféricos y están constituidos por una envuelta de color verde, erizada de púas blandas, en cuyo interior hay una, dos o tres semillas, no comestibles, que son las llamadas castañas locas.

Florece en Abril antes de la aparición de las hojas.

HABITAT: Es natural de Grecia y los Países Balcánicos aunque, actualmente, se cultiva de forma frecuente, como árbol de sombra y adorno, en casi toda Europa. Debido a la gran sombra que proyecta, bajo su copa la vegetación es escasa.

**NOTICIAS HISTORICAS Y
PERSONAJES POPULARES**

PLANO
(DE LOS)
TERRENOS DE LA COMPAÑIA DEL FERRO-CARRIL DE ULIA

ESCALA DE 1:1000

Superficie = 21 hectáreas 33 áreas 50 centésimos

EXPLICACION

-  Agua
 Límites de las propiedades
 C.E.C. Superficie perteneciente al Estado de Uruguay
 y dependiente de algunas otras divisiones
 R.F.P.R. Superficie perteneciente a la R.F.P.R. que se
 usa para el ferrocarril de Uruguayan
 Superficie de otros cultivos que se usó
 para las propiedades de la Compañía

Plano de los Terrenos de la Compañía del Ferro-Carril de Uliá.

Ulía

El Dr. Camino, antiguo historiador de finales del siglo XVIII, en su «Historia Civil-Diplomática-Eclesiástica Antigua y Moderna de San Sebastián...» describió las montañas próximas a San Sebastián de la siguiente manera:

«Las montañas que rodean a San Sebastián, unas están arrimadas a la costa marítima y otras se internan a tierra dentro. Aquellas en lo general son áridas y pedregosas por el lado por donde miran al mar; estas se hallan cubiertas de frondosa amenidad y verdor; aquellas, empezando desde el canal de Pasajes y Peña de Arando, discurren con la dirección que se sigue: en primer lugar se levanta allí un cerro de mediana elevación, que extendiéndose con figura curvilínea viene a fenecer en la embocadura oriental de la ciudad, llamada Surriola o Seriola más de media legua. A este cerro le nombran Ulía y también Folia o Mirall, y es el mismo que pensó el Obispo de París Pedro Marca, aunque mal fundado, ser el término que dividía a las Españas de las Galias en tiempos de los romanos. Al pie de esta sierra había antes una fortaleza pequeña para defensa de la barra, y en su cumbre solía haber una atalaya desde marzo hasta octubre para descubrir las ballenas que remanciasen en este horizonte».

Los topónimos utilizados por Camino para denominar a nuestro monte son de origen gascón. Mirall, en opinión del antiguo Archivero Provincial D. Serapio Múgica, equivale a «mirar» y resulta nombre adecuado para un lugar desde donde se domina el territorio circundante. Folia podría derivar de la apariencia de hojas que tienen los estratos que conforman la montaña.

La utilización del monte como atalaya desde la que los balleneros donostiarras oteaban el horizonte en busca de ballenas, se recuerda, aún hoy en día, gracias a varias placas localizadas en una elevación de la denominada «Peña del Rey» —desde la que, por cierto, no se divisa el mar como consecuencia de la presencia de arbolado— en las que reza la siguiente leyenda:

«ATALAYA PARA LOS
BALLENEROS DE
GUIPUZCOA EN EL
SIGLO X»



Atalaya del Aguila del Rey y del Ballenero, al fondo el Molino.



La palabra ULIA aparece en un poblado ibérico en la actual provincia de Córdoba, donde se acuñó moneda como la que se representa hacia el año 150 a. C. En el anverso figura una cabeza femenina con moño, debajo una gran luna y delante una espiga; mientras que en el reverso figura recuadrada la palabra ULIA rodeada de ramas de vid.

El tranvía

En los últimos años del siglo XIX, las vías férreas comenzaron a ser instaladas en las calles de la ciudad y en sus alrededores. En 1864 el Ferrocarril del Norte llega a San Sebastián; en 1896, el tranvía que unía San Sebastián con la cercana villa de Rentería fue dotado de unidades que funcionaban gracias a la energía eléctrica, sustituyendo a la tracción animal; en 1901, se aprueba la construcción de un tranvía eléctrico que, años más tarde, puso en comunicación la ciudad con la cercana Tolosa... También el Monte Ulía tuvo su pequeño tren.

En 1899, fue aprobada la concesión de la explotación del ferrocarril por un período de noventa y nueve años a D. Vicente Machimbarrena, concesión luego transmitida a D. Fermín Machimbarrena. El diseño técnico fue llevado a cabo por el ingeniero D. Ramón Elósegui. Constaba su recorrido de 3.088 m. de vía, de un metro de anchura, fijada sobre traviesas de madera, construyéndose dos puentecillos para salvar pequeñas barrancas.

Partía la línea de Ategorrieta, en el punto en el que el tranvía de Rentería abandonaba la Carretera de San Sebastián a Irún —donde se construyeron las cocheras, el generador de energía eléctrica y la estación— ascendiendo hasta la parte alta del monte, lugar de espléndidas vistas panorámicas en el que la empresa concesionaria instaló un restaurante, jardines y otros entretenimientos.

El pequeño tren conseguía alcanzar la estación superior, muy cercana al restaurante, en veinte minutos. A las once y a las doce de la mañana partían los primeros servicios del día, que se continuaban por la tarde a la una y, a partir de las 3h. 20m. hasta las 8h. 40m., cada veinte minutos.

Transcurridos pocos días de la inauguración oficial del ferrocarril, hizo uso de él la reina María Cristina, acompañada por su hijo, el rey D. Alfonso XIII, el príncipe imperial Takeito-Komotsu y un numeroso séquito formado por miembros de la embajada japonesa, ministros y otros altos cargos.

La vida del ferrocarril fue corta. En 1920, la Jefatura de Obras Públicas solicitó al Ayuntamiento de San Sebastián información sobre la caducidad de la concesión administrativa del mismo a la sociedad que lo explotaba, pues el servicio había dejado de prestarse de forma regular como consecuencia de las dificultades que la Compañía tuvo para obtener el combustible necesario para la producción de energía eléctrica —que durante un tiempo le fue suministrada por la Compañía del Tranvía de San Sebastián— y la poca rentabilidad económica que tuvo el ferrocarril desde su inauguración. El Ayuntamiento consideró oportuno recomendar que la concesión no fuese retirada, ya que la causa de suspensión del servicio se podía considerar como de fuerza mayor y representaba un aliciente más para el turismo que visitaba la ciudad. A pesar de ello, el ferrocarril dejó de ascender por las laderas de Ulía, e incluso se llegó a pensar en construir un funicular que prestase el mismo servicio, proyecto que nunca se llevó a cabo.



El ferrocarril de Ulía en plena ascensión a la cumbre. Partía desde Ategorrieta hasta la cima del monte a través de una vía única de 3.080 metros de longitud.



Vista de la terminal del Monte Ulía.

En el año 1928 se constituyó la Sociedad Inmobiliaria Monte Ulía, que en 1946 vendió al Ayuntamiento las antiguas cocheras del ferrocarril, donde hoy en día se encuentra un frontón, un bolatoki y el edificio que sirvió de oficinas y de vivienda, transformado en 1951 en baños públicos.

En 1948 la Sociedad Inmobiliaria Monte Ulía vendió a la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa la finca original y otras que fue adquiriendo en sus proximidades, permaneciendo en propiedad de la Institución de Ahorro hasta 1952 en que permutó al Ayuntamiento, entre otras, las mencionadas propiedades por el edificio de la Escuela de Artes y Oficios, más tarde destinada a edificio central de Correos y Telégrafos.

Ascension al Ulía

Ayer, a las cinco de la tarde tuvo lugar la inauguración del tranvía eléctrico que conduce al monte Ulía.

Atentamente invitados, tuvimos el gusto de asistir al acto, sacando una impresión agradabilísima.

El tiempo, á ratos, pudo deslucir la fiesta pero, al fin y al cabo, cesó la lluvia y pudimos los expedicionarios saborear á nuestras anchas el hermoso panorama que desde lo alto se descubre.

Los coches en que eran conducidos los expedicionarios, estaban lindísimamente adornados con plantas y flores y presentaban un admirable golpe de vista.

Las obras llevadas á cabo, para la difícil empresa de hacer llegar a un vehículo hasta una montaña poco accesible, demuestra una vez más lo que puede hacerse con una firme voluntad y una dirección acertada.

El ingeniero don Ramón Elósegui merece muchos aplausos por el acierto con que ha desempeñado su misión científica.

Los que gusten de admirar las bellezas naturales y se encantan contemplando panoramas indescriptibles están de enhorabuena.

Desde hoy en adelante podrán conseguirlo, sin gran suma de esfuerzos.

Nada más altamente hermoso que el paisaje que se descubre desde el punto de llegada del tranvía.

Desde allí se ve a nuestra población formando un fantástico grupo de casas y paseos, simulando la Concha un lago singular.

Junto a la terminación de la vía se ha construido un espacioso restaurant y más allá varios paseos con jardines muy bien arreglados.

El terreno de que dispone la compañía es inmenso y hay en él espacio sobrado para hacer muchas y buenas cosas, que de fijo no tardarán en realizarse.

Quando ya se hallaban en Ulía la mayor parte de los invitados se dio lugar a la bendición de los coches que habían hecho la ascensión.

Realizó el religioso acto el Arcipreste señor Urizar acompañado de los señores párrocos de San Ignacio y San Vicente.

Acto seguido pasaron al comedor los concurrentes, donde se sirvió un espléndido lunch que valió muchos plácemes a los encargados del Restaurant, don Eusebio Aristeiguieta y don Lorenzo Miranda y al cocinero don José Tramazaigues.

Los platos de repostería fueron servidos por el acreditado establecimiento «La Urbana».

La renombrada casa de floricultura «La Orquídea» fue la que adornó el lugar de la fiesta, en el exquisito gusto que la distingue.

Hubo una nota simpática durante el lunch y es que no se pronunciaron discursos.

Los distinguidos señores don Silvestre Lasquibar, presidente del Consejo de Administración y don Luis Gaytán de Ayala, hicieron los honores con exquisita galantería.

Acudieron a la inauguración las autoridades civiles y militares y otros numerosos invitados, entre los que tenía representación la prensa local.

Nuestra enhorabuena a la poderosa empresa.

*B.
(EL CORREO DE GUIPUZCOA
Lunes 9 de junio de 1902)*

El teleférico

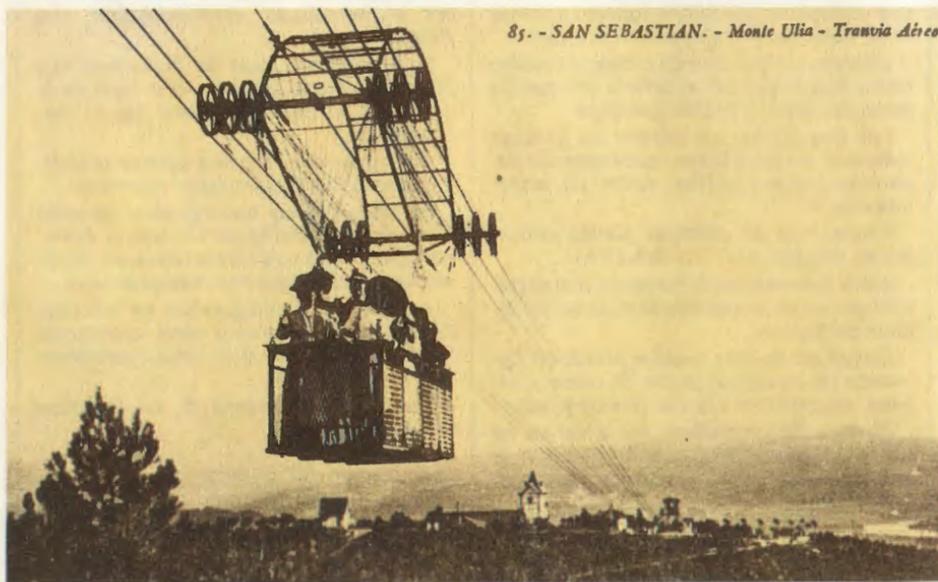
No fue el tranvía el único medio de transporte que los visitantes del Monte Ulía de principios de siglo dispusieron para acceder al mismo. Cinco años más tarde de la inauguración del tranvía, el 30 de septiembre de 1907 se inauguraba el «transbordador funicular», que unía las proximidades del restaurante con el tiro a pichón, salvando la distancia —unos 280 metros— y la diferencia de altitud, —28 metros— que mediaba entre ambos.

Fue ideado por el ingeniero Torres Quevedo, el mismo que, años más tarde, construyó un dispositivo similar con destino a las cataratas del Niágara.

La estación de salida estaba formada por una caseta de madera instalada sobre una plataforma que la elevaba a unos tres metros de altura. La estación de llegada era similar y, ambas, estaban unidas por seis cables metálicos formando dos series de a tres, cuyo punto de amarre estaba situado en la estación inferior, que hacían el papel de raíles sobre los que se deslizaba una plataforma provista de ruedas de la que pendía la barquilla, en la que podían acomodarse un máximo de dieciocho pasajeros. Un cable sin fin era el encargado de arrastrar la plataforma y la barquilla, gracias a la fuerza proporcionada por un motor eléctrico de 12 C.V.

La actividad del teleférico no duró mucho tiempo, ya que la desaparición del servicio regular del tranvía de Ulía hacía poco accesible el monte a los posibles visitantes.

Además de las instalaciones del tiro a pichón, construidas en 1909 —que todavía hoy perduran convertidas en tiro al plato regentado por la Sociedad Basollua— se instalaron en la zona varios miradores (Peña del Rey, Peña del Ballenero y Peña del Aguila) y un bar. Las ruinas de este último pueden aún contemplarse y son conocidas como «el molino».



En Ulía el funicular

El estado de la tarde, que llovía si Dios temía que, hizo suponer a no pocos de los invitados a la inauguración del «transbordador Funicular», que el acto dejaríase en suspenso para celebrarlo con mejor tiempo.

A pesar de estos temores, la mayoría de los invitados acudieron a Ulía, correspondiendo así a la cortés invitación hecha por el Consejo Administrativo de la mencionada Sociedad de Estudios y Obras de Ingeniería, de Bilbao, á cuyo cargo ha corrido la obra.

Bien hubiérase querido dejar la inauguración para otra tarde menos desapacible; pero se hizo propósito cerrado de que el acto se realizara ayer mismo, entre otras razones, por haber llegado de Bilbao los señores Gorbeña, Urreta, Orbegozo y Chalvaud, presidente el primero y vocales los siguientes del Consejo de la sociedad y a cuyos distinguidos ingenieros les reclamaban asuntos profesionales que no pueden desatender.

Además de los cuatro ya citados, se hallaban allí los ingenieros civiles señores Machimbarrena, Peña y Gofi, Otamendi, Usabiaga (don Juan), Elozegui (don Ramón) y Rivera.

El elemento militar estaba representado por el coronel y teniente coronel de ingenieros señores Ortiz y Olavide, y un jefe de artillería cuyo nombre se le escapó al lápiz.

Asistieron también el gobernador interino señor Jiménez, los señores Larquiba, Machimbarrena (don Ramón), Inciarte, Caballero, Tabuyo, Gaytán de Ayala (don José), Brunet y otras varias personas muy conocidas en la localidad.

Algunas señoras, familias de los nombres anotados, hicieron presentes asimismo en el monte, limitándose a ver el transbordador y a colocarse en él para hacer la travesía.

Todos los concurrentes realizaron el viaje de ida y vuelta en la barquilla del funicular, elogiando la sencillez y la seguridad del procedimiento, y deplorando que una tarde espléndida no hubiese contribuido a que fuera mayor la satisfacción por el estreno del transbordador.

El sistema de la obra —que ayer describimos— es completamente desconocido, pues se trata de una invención del señor Torres Quevedo.

Este nos manifestó ayer que el transbordador ha podido inaugurarse en esta fecha gracias a los esfuerzos y atenciones del distinguido ingeniero don Juan Usabiaga, que tomó con verdadero empeño la realización de algunos trabajos, a fin de que la instalación quedase terminada lo antes posible.

El servicio del transbordador podrá utilizarse el público a contar de la fecha de hoy, desde las diez y media hasta la una de la tarde, y de tres en adelante.

El precio del viaje de ida y vuelta será una peseta, pero la fijación de este precio no tiene un carácter definitivo, pues al llegar el verano próximo será cuando se tarifen más definitivamente las excursiones funiculares, según la aceptación que tengan por parte del público.

Todos los invitados pasaron luego al salón del restaurant donde fue servido un variado y exquisito lunch, abundando en él los fiambrs y el champagne. El restaurateur de Ulía dio una prueba más de su buen gusto y del esmero que pone en todos sus servicios.

Pronunciaron brevísimos brindis, que inició el señor Gorbeña, para felicitar al autor del proyecto, señor Torres Quevedo, haciendo expresivos elogios del ingenio y de los conocimientos que posee.

Los señores Machimbarrena, Peña, Ortiz, Jiménez y Lasquibar asociáronse con sinceras palabras a esas manifestaciones de felicitación, y lo propio hizo, en nombre de la prensa, nuestro compañero señor Urbina.

A todos correspondió el señor Torres Quevedo con suma modestia, empuñando su obra y agradeciendo profundamente cuantos parabienes se le habían ofrecido.

Y eran ya las siete y media cuando regresamos a la población, en medio de una de las chaparradas que, casi sin cesar, estuvieren cayendo toda la tarde.

Los ingenieros venidos desde Bilbao regresaron hoy a dicha capital, y es muy probable que marche también con ellos el señor Torres Quevedo.

(LA VOZ DE GUIPUZCOA)
Martes, 1 de octubre de 1907



El tranvía aéreo del Monte Ulía. El funicular aéreo con 280 metros de longitud y 28 de desnivel, ideado por Torres Quevedo, llegó a transportar en 1908 a 13.000 personas.



Terminal del tranvía eléctrico a Ulfa.



Estación de llegada del Transbordador de Ulfa.

Maritxu, la «bruja buena» de Ulía

En la pequeña historia reciente del monte Ulía hay al menos un personaje que no puede faltar. Se trata, naturalmente, de Maritxu.

Durante años regentó un merendero en la cima del monte, que llegó a convertirse en toda una institución, no tanto por el admirable lugar donde estaba emplazado, sino, sobre todo, por la extraordinaria personalidad de su dueña, a quien muchos todavía recuerdan como «la bruja buena de Ulía».

Maritxu Erlanz nació en el Roncal, cuando por los altos e impetuosos ríos navarros todavía descendían las almadías confeccionadas con haces de troncos recién talados que se transportaban así aguas abajo. Y cuando todavía era creencia común que ciertas mujeres del pueblo eran capaces de echar «mal de ojo» o dañar las cosechas o el ganado, tal vez gracias a algún misterioso pacto con el Maligno, como aquellos que, hace siglos, estuvieron a la orden del día por estos mismos valles.

De esa infancia en contacto con lo desconocido conserva Maritxu recuerdos muy vívidos. Recuerda también que ella misma tenía, ya por aquella época, algunos sueños que posteriormente veía cumplirse inexplicablemente.

Desde entonces hasta ahora, las premoniciones, las intuiciones del futuro, han acompañado su vida. Con el tiempo aprendió las artes de leer la mano y de echar las cartas, así como otros métodos mucho más complejos que ella misma ha puesto a punto y en los que todavía sigue trabajando.



Vista de Lorelar, el antaño Caserío Bernina donde Maritxu recibió a tantas y tantas personas.

Pero, como ella misma gusta de decir, sus habilidades jamás se han encauzado hacia el Mal. Maritxu ha estado siempre al lado de la cara luminosa de la Magia, aquella que pretende sembrar la esperanza y la concordia entre los humanos. De ello da fe su rostro bondadoso en el que destacan unos ojos alegres y vivaces, que parecen captar lo más íntimo de cada uno de un solo vistazo. Porque, se crea o no en estas artes adivinatorias, no es posible negar la increíble experiencia psicológica acumulada durante muchos años de entrevista con todo tipo de gentes o tras la «lectura» de tantos miles de manos.

Después de un tiempo como maestra en el pueblo navarro de Irañeta, Maritxu pidió la excedencia y casó en 1938 con Giovanni Guller, un suizo de extraordinaria personalidad, propietario del afamado y centenario «Café Suizo», sito en la pamplonica plaza del Castillo. Este lugar, café, sala de juegos y pastelería típica, fue la primera experiencia hostelera de Maritxu, hasta que, por desafortunadas circunstancias, hubieron de venderlo. Con el dolor que cabe imaginar, Giovanni dejaba atrás la ciudad y el ambiente donde había vivido desde los 16 años.

El deseo de comenzar de nuevo en otro lugar llevó a la pareja definitivamente a San Sebastián. Corría el año 1952 y, por mediación de D. Narciso Elósegui, conocieron el caserío del Alto de Ulfa, por entonces empleado como granja por los P.P. Jesuitas.

El caserío se encuentra en un lugar incomparable: por un lado se divisa Jaizkibel, hasta Fuenterrabía; por otro, la costa hasta Zarauz; hacia el interior, emergen del paisaje Larun, Peñas de Aya, Adarra... y, al fondo, Aralar; a sus pies se extiende todo San Sebastián. Lo compraron inmediatamente.

El trabajo para transformar el caserío fue duro y tuvieron que hacerlo personalmente, incluidos algunos barrenos para mejorar el camino de acceso, que se cubrió con un camión de grava suministrado por el Ayuntamiento. Finalmente, convirtieron la antigua granja en lo que deseaban que fuera una especie de refugio de montaña y en suma, en un lugar habitable y acogedor. Le llamaron «Bernina», como el monte que domina el pueblo suizo de Giovanni.

En la finca norte, donde se divisa un magnífico paisaje, organizaron lo que fue el primer camping de San Sebastián, cuando la palabra era aún casi desconocida a este lado de los Pirineos. Por él pasaron jóvenes y familias de todas partes de Europa y de lugares más lejanos.

Al mismo tiempo, las mesas del albergue estaban siempre a disposición, gratuitamente, de todas las personas que frecuentaban el lugar en verano, con sus propias comidas o meriendas, en un estilo que prácticamente se ha perdido ya.

No les pareció suficiente y, junto con los propietarios del restaurante «Cumbre» de Ulfa, buenos amigos, llegaron a tomar también el «Basollua», pero finalmente prefirieron quedarse en su modesto refugio.



Maritxu Guler, la «Bruja Buena» de Ulía.

Giovanni murió en 1957, dejando solas a las tres mujeres que por entonces vivían en el «Bernina»: Maritxu, su hija y su hermana Vitxori. estas, sin embargo, siguieron adelante, con la especial colaboración —que Maritxu siempre recuerda— de los jóvenes de los alrededores, que subían con frecuencia y echaban una mano cuando hacía falta.

En esa época se organizaron incluso exposiciones de pintura por las que han pasado artistas conocidos: T. Hernández, J. Murua, Urmeneta...

Pero el Principal atractivo fue siempre la propia Maritxu, cuya fama se fue extendiendo. Miles de personas pasaron por allí con la única finalidad de que la «bruja» de Ulía les resolviera algún problema grave o, simplemente les leyera la mano —cosa que siempre hizo gratuitamente—, desde personajes tan notables como Marañón hasta los innumerables veraneantes que se acercaban a la ciudad, entre ellos las hijas de los próceres de la época, que acudían al «Bernina» en coche oficial con cortinillas.

Aquella época terminó definitivamente en 1972, cuando Maritxu y Vitxori acabaron sintiéndose algo intranquilas en el ambiente aislado del monte. Así que vendieron el caserío (hoy se llama «Lorelar» y sigue tan hermoso como siempre) y bajaron a la ciudad.

Hoy, ambas siguen viviendo en un piso del centro de San Sebastián, al pie de Ulía. Maritxu conserva el recuerdo de su marido en su hija y sus cuatro nietos y, probablemente por lo mismo, mantiene también la nacionalidad suiza. Hoy no tiene más preocupaciones que seguir estudiando y responder a las numerosas peticiones que recibe para dar conferencias o atender a investigadores que acuden de todas partes interesados por su persona.

La casa de los Oquendo

Al pie del Monte Ulía, se levanta una construcción representativa de la arquitectura civil del renacimiento: la casa de la familia Oquendo, cuyo más famoso miembro fue el marino D. Antonio de Oquendo (1577-1640).

La vida marinera de Antonio de Oquendo se inició a los once años en la Marina Real, donde llegó a dirigir la Escuadra de Vizcaya. Escoltó las flotas de Indias y combatió a las naves corsarias al frente de la escuadra del Cantábrico, compuesta por las armadas de Guipúzcoa, Vizcaya y cuatro villas cántabras. Cuando cumplía treinta y seis años de edad fue nombrado Almirante General de la Armada del Océano, interviniendo en numerosos enfrentamientos navales, especialmente contra la flota holandesa. Formó parte del Consejo de Guerra del rey Felipe IV.

La casa de la falda de Ulía no fue construida por D. Antonio, sino por su padre, D. Miguel de Oquendo (¿-1588), también marino, que contaba entre sus posesiones con una viña denominada «Manteo», situada al pie del monte. Don Miguel decidió transmitir a sus sucesores el legado de su raíz familiar con la edificación de un palacio de nueva planta en el terreno de su propiedad.



La Casa de Oquendo en Ulía, convertida en caserío a principios del siglo y actualmente Casa de Cultura Municipal donde se asienta la Sociedad Cultural de Investigación Submarina (IN-SUB).

La señorial mansión tiene forma cuadrilonga, con tejado a cuatro aguas y piedra sillar en la fachada principal, ángulos y recerco de los huecos; las otras fachadas son de mampostería. Se cubre con alero de vuelo sencillo, cuyos canes están tallados.

En la fachada principal puede observarse un amplio hueco de entrada, con puerta de madera e incrustaciones de hierro, y en sus lados se abren pequeños huecos. A la altura del primer piso, encima de la puerta, se encuentra el escudo de la familia. Es de destacar la prolongación del muro lateral izquierdo, realizada con objeto de proteger a la casa de los temporales del Cantábrico, sin menosprecio de la visión del mar, ya que el muro tiene un hueco rectangular que permite su observación desde las ventanas del salón. En su interior existía una amplia escalinata y habitaciones holgadas. La cocina y el salón de honor, que no fue terminado antes del año 1580, estaban dotados del clásico hogar. Completaba la entrada un vestíbulo y un salón; varias y primorosas arcas de cedro de Indias, unos baules curiosísimos y dos mesas labradas con maderas de Indias.

Parece ser que el Patrimonio Oquendo-Zandategui —era este el apellido de la mujer de D. Miguel—, no residió habitualmente en el palacio, sino en el interior del recinto murado de la ciudad.

Con el tiempo, la casa cayó en el abandono hasta que fue cedida por Dña. Blanca Porcel, descendiente de los Oquendo, al Ayuntamiento de San Sebastián, que instaló en la década de los años cincuenta un museo en honor de la familia.

En la actualidad ha sido totalmente reconstruida y alberga una casa de Cultura provista de biblioteca, sala de actos y la sede de la sociedad de investigación marina INSUB.

El deporte en Ulía

No podíamos referirnos a los distintos aspectos que han dado renombre a Ulía y no citar sus actividades deportivas, que han estado vinculadas al cross y al tiro, a través de las Sociedades Deportivas.

La actividad atlética está íntimamente unida a la Gimnástica de Ulía. Esta se constituyó hacia 1916-1917 —se desconoce la fecha exacta— en la casa Nikonena del barrio Zemoria de la Falda de Ulía. De esta primitiva sede se trasladaron con posterioridad a la calle Bermingham (años sesenta) y a finales de los setenta se asentaron en su actual ubicación: la calle de Trueba del barrio de Gros, no lejos de su primitivo asentamiento, aunque no en las laderas del Monte.

El Cross de la Gimnástica tiene gran tradición y se ha venido celebrando anualmente desde 1918 (salvo la interrupción de los años 37, 38 y 39 y el

año 55, los tres primeros por motivos obvios y el año 55 por el fallecimiento de uno de los Fundadores de la Sociedad). Su fecha es clásica en el Calendario Atlético (6 de Enero).

El primitivo trazado-en torno a las laderas del Monte Ulía se ha ido transformando como consecuencia del desarrollo urbano de Gros. En la actualidad discurre por los alrededores de la playa y el solar del antiguo Gran Kursaal y la parte baja de Ulía, frente al Mar.

La Gimnástica, sociedad de gran arraigo popular, fue campeona de España por equipos en Barcelona (1918) y en sus filas han participado destacados atletas locales que están en la memoria de los buenos y veteranos aficionados donostiarra al cross (Escudero, Iradi, Coll etc.) Aunque antaño también tuvo otras actividades deportivas hoy la actividad gira en torno al cross que ha superado las Bodas de Oro y que en los últimos años ve realzada su importancia por la presencia de atletas internacionales de gran renombre.

En la parte alta, junto a la antena, se encuentra la Sociedad Deportiva Basollua muy vinculada al deporte de Ulía a través de sus importantes competiciones de tiro.

Sus instalaciones que datan de la época dorada de Ulía, principios de siglo estuvieron orientadas hacia el tiro de pichón. En la actualidad están destinadas al tiro al plato.



La Sociedad Basollua regenta las instalaciones deportivas de tiro de Ulía.

Los caseríos

El caserío es la forma de habitat disperso rural en el País Vasco. En el monte Ulía, pese a estar cercano a la ciudad, existían caseríos, muchos de los cuales hoy en día todavía se conservan. También se levantó en el monte alguna villa, si bien estas eran más frecuentes en la parte baja del monte, en especial, en Ategorrieta. Contaba igualmente el monte con una fábrica de corcho y un cuartel de carabineros.

La población en 1925 era de 335 personas, repartidas entre las siguientes edificaciones:

Solaneta	Urrutichi
Mendiko Echeverri	Shinoene
Landaberea Enea	León Ederra
Marcos ene	Celay chiqui
Fábrica de corcho	Sitio Alegre
Arnetegui	Ingles Ene
Uliondo	Rosa Enea
Borda chiqui	Borda Berri
Chancarrena	Etxe txiki
Ulia mendi	Larrago
Cholene	Mendibitarte
Bodategui	Eguzki toki
Etxealay	Goiko-gaña
Mirall	Aldabene
Lapazandegui	Villa Bide
Prudencia enea	Buenavista
Martinchoeñe	Barraca
Aisa ona	Villa Concepción
Arbola	Cuartel de Carabineros

La antena

Si fijamos nuestra vista en el monte Ulía un hecho llamará nuestra atención: la presencia de una alta antena en su cumbre. Tal antena se construyó en la década de los años cincuenta como poste emisor de «La Voz de Guipúzcoa», luego «Radiocadena Española, emisora de San Sebastián», dependiente de Radiotelevisión Española y en la actualidad Radio 5 de RNE.

Su altura es de 91 metros, emitiendo en Onda Media en la frecuencia de 558 khz, con una potencia de 10 kw. La zona hasta donde llegan sus emisiones puede fijarse en un círculo que abarcaría por el Norte Burdeos, por el sur la Rioja Alavesa, al Oeste Santander y al este Navarra.

Albergue

El 19 de Octubre de 1984, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Donostia, acordó proponer a la Comisión Municipal Permanente la realización de obras de acondicionamiento de un albergue juvenil en el antiguo restaurante LA CUMBRE del Monte Ulía. Es el inicio de la vida del albergue de Ulía que oficialmente vio la luz con su inauguración el 15 de Febrero de 1986 en un acto al que asistieron las principales autoridades políticas de la Corporación Municipal.

Sin embargo este antiguo restaurante tiene sobre sí una larga historia ya que los terrenos donde se asienta fueron adquiridos por la Sociedad Monte Ulía, transmitidos a la CAP (actual GK) y permutados finalmente en 1952 al Ayuntamiento en una triple permuta, «para evitar el riesgo de que la utilización pública desapareciera». Don anterioridad a esta fecha, en 1941 se concedió al caserío Mendiko-Etxeberri licencia para restaurante que pasaría a llamarse «Restaurante Monte Ulía».

En 1953 se amplió el restaurante en el edificio que actualmente se mantiene y casi treinta años después, en 1982 dejó de funcionar. Es el fin de una actividad que cambiaría sustancialmente al aprobarse las obras de acondicionamiento como paso previo antes de la definitiva configuración del restaurante.



Albergue Municipal "Ulía mendi".

Ibilbideak Itinerarios

- Tranbearen ibilbidea
- Itinerario del tranvía
- Koniferoen ibilbidea
- Itinerario de coníferas
- Lorategi eta espezie apaingarrien ibilbidea
- Itinerario de especies ornamentales y jardinería
- Labar eta otalurren ibilbidea
- Itinerario de acantilados y landas
- Espezie autoktonoen ibilbidea
- Itinerario de especies autóctonas

Eskala Escala

1 : 4.500



Gaztediaren Aterpetxe
eta Kanpinen
Udal Patronatua
Patronato Municipal
de Albergues y
Campings de Juventud

